

LA VERDAD SOBRE MARÍA

La figura de María (*Myriam*, nombre original hebreo) ha sido durante décadas, durante siglos, una de las más destacadas, controversiales y más mal interpretadas de toda la historia bíblica. En este breve y conciso estudio se pretende delinear los rasgos verdaderos a la luz de la Palabra de Dios, de la mujer en la cual los ojos del Eterno se posaron para cumplir la misión profética más importante de la historia para mujer alguna: llevar en su seno al futuro Mesías y Salvador de la humanidad, Jesús, (*Yeshua*, nombre original hebreo) el Hijo de Dios.

Profecía en el Antiguo Testamento (*Tanak* en hebreo)

Toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis presenta un cuadro profético del plan de El Señor para salvar al hombre a través de una persona específica y de la fe en ella: Jesús el Mesías. (Lc 24:27, 44; Jn 1:45, 5:46). Debemos partir de esto para no perder el rumbo (como lastimosamente ocurrió) y pecar contra el Nombre (*HaShem*, en hebreo) del Altísimo.

La esperanza judía de liberación se centraba en la promesa de la venida del Rey, hijo de David, el Mesías el cual había sido anunciado por boca de los profetas

“Saldrá una vara del tronco de Isaí y un vástago retoñará de sus raíces” *Is 11:1*

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino,

disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Elohim Tsebaot hará esto”. *Is 9: 6-7*

Después de cumplidas las profecías con la llegada de Jesús el Mesías anunciado, se comenzaron a predicar las Buenas Nuevas (*evangelio* en griego) del Reinado de Dios en su Nombre y TODOS los apóstoles predicaron la salvación por la fe en Jesucristo y SOLO en Él.

La persona central en el Nuevo Testamento (*Brit Hadasha*, en hebreo) es Jesús el Mesías y NINGÚN personaje tiene más relevancia (junto con Dios el Padre y el Espíritu Santo) porque Él es el centro de la predicación.

Ahora bien, ¿podremos decir que las profecías del Antiguo Testamento no contienen referencias a María dentro de ese plan diseñado por Dios para la salvación del hombre?

Como ya se ha dicho, las palabras dadas a los profetas de Israel eran para anunciar la venida del Mesías que restauraría la nación y por lo tanto cualquier referencia a la madre de Jesús se hace en base a su cumplimiento mesiánico y no mariano.

Génesis 3:15

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”

El contexto de este pasaje es ya conocido: El Señor ha descubierto la desobediencia de Adán y de Eva al comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal y está dictando sentencia por haber quebrantado su mandato. La primera sentencia que se escucha de labios de Dios es contra la serpiente que engañó a Eva para que comiese de aquel fruto: “Y Elohim (Dios) dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste,

maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida” (Gn 3:14). La misma Biblia desvela al autor disfrazado en la piel de la serpiente que engañó a la mujer: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero...” (Apocalipsis 12:9 a). Así, Satán utilizando la astucia de la serpiente logró que el ser humano perdiera su comunión con su Creador y no sólo engañó a Eva sino como lo dice el apóstol Juan (*Yohanan* en hebreo) “...al mundo entero” también.

La enseñanza tradicional de la Iglesia Católica presenta este pasaje como referido a María que aplasta la cabeza de Satanás y esta escena es representada en varias imágenes, estatuas y estampas. Se cita a menudo este pasaje en círculos católicos para justificar la invocación del nombre de María en sesiones de liberación y se cree que a través de ella se logró o se logra la victoria sobre el Adversario. Pero al hacer una correcta interpretación y traducción del pasaje no es posible hacer una justificación de tales aseveraciones.

Vemos que la lucha será entre las simientes de la serpiente y de la mujer, no entre ellas directamente.

La palabra hebrea para simiente es masculina y no femenina haciendo referencia a que no será la mujer quien aplaste la cabeza de Satán. Es más, en una versión católica de la Biblia este pasaje es citado así:

“Yo pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; **él** te aplastará la cabeza y tú solo tocarás su calcañar” (Tomado de La Biblia para el Pueblo de Dios).

La correcta interpretación del pasaje sería: “Y pondré enemistad (rivalidad perpetua) entre ti (serpiente) y la mujer (Eva) y entre tu simiente (Satán) y la simiente suya (el Mesías); ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza (herida mortal) y tú le herirás en el calcañar (herida pasajera)”. De la sola interpretación del pasaje es claro ver que Dios prometió un descendiente a través de la mujer que fue engañada y que tentó

al hombre (Adán) para que desobedeciera a El Señor, y que por medio de él se propinaría una herida mortal al Adversario. Es la primera mención profética de una futura redención para la humanidad. El Señor mismo utilizará a la mujer para traer la salvación (Yeshua) del pecado que fue introducido por la desobediencia de la misma mujer. Más adelante ahondaremos en este aspecto.

Isaías 7:14

“Por tanto , el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel”

Nuevamente ponemos relevancia a leer detenidamente las citas bíblicas. Es un claro pasaje de visión mesiánica y como tal lo han interpretado las tradiciones judías. El personaje central no es la virgen (*almah* en hebreo) sino su hijo, el llamado Emanuel (Dios con nosotros). La señal sería que el Emanuel nacería de una virgen (*almah*) y como tal, Mateo (*Mattityahu* en hebreo) lo vió cumplido en Jesús (Mt 1:22-23). La palabra *almah* traduce doncella, mujer joven, lo que pondría en entredicho su traducción como virgen, pero al hacer un examen del significado profundo revela que se trata de una muchacha en edad temprana, que no ha conocido varón.

“La palabra hebrea para virgen es *Betulah*... En Génesis 24:16 dice: “Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen...”. La Torah (el Antiguo Testamento hebreo) dice. “*Betulah, ve silo yadaa*” que quiere decir: “Una virgen la cual a ningún hombre ha conocido”.

En ese mismo capítulo, en el versículo 43, Rebeca es descrita como “*ha almah ha yotzet lishov*” que quiere decir: “La virgen (*almah*) que venga para sacar agua”. En el versículo 16 de Génesis 24 se le dice a Rebeca *Betulah* y en el versículo 43 se le dice *Almah* lo que quiere decir que ambos son sinónimos (Virgen).

Según la regla de interpretación bíblica llamada GEZEIRA SHAVA, la cual se encarga de resolver pasajes difíciles dice:

Otra palabra explica otra que no es clara de entender y aunque no sea necesariamente la misma, siempre y cuando las dos palabras sean aplicadas para describir un mismo caso o circunstancia, dichas palabras llegan a ser entendidas como similares. Tal es el caso de BETULAH y ALMAH". (Tomado del estudio *Betulah y Almah* del rabino judío mesiánico Edrey Brito en Mesiánicos.com 2001).

El cumplimiento se realizó cuando el Espíritu Santo se posó sobre María (Myriam) y sin intervención de hombre concibió un hijo cuyo nombre es Yeshua (YHVH salva). (Mt 1:18-25). Tal interpretación nos lleva a concluir que el Mesías tuvo un nacimiento sobrenatural al nacer de una joven virgen por intervención del Espíritu Santo y que esa *almah* era María. Por lo tanto quien no reconozca el nacimiento virginal de Jesús (consecuentemente, la virginidad de María) no se ha apegado a la palabra bíblica. De este hecho estudiaremos más adelante varias implicaciones que ponen bíblicamente en entredicho algunos dogmas marianos.

La verdad revela la falsedad

En el mundo, principalmente el Occidental se ve un fenómeno arraigado y en crecimiento continuo: la "veneración" de María. Se habla de una aparición aquí y otra allá, catástrofes profetizadas, refugio en su inmaculado corazón, protección del brazo justiciero de Dios en ella, se promulgan consagraciones de aldeas, pueblos, ciudades, naciones y hasta del mundo a su nombre, conjuntamente con dogmas nuevos que reafirman las creencias populares, círculos carismáticos presentan videntes tomados por la "señora" profetizando y se usa su intercesión para guardar hijos, bienes (bien o mal habidos), para empujar las almas de difuntos que se encuentran en el "purgatorio" hacia el cielo, para sanar enfermos, expulsar demonios y para acercarnos más a Jesús y a Dios el Padre!

Y ante semejante cúmulo de "santas" actividades ¿alguno de esos devotos (muchos que sinceramente buscan al Señor) se

han detenido a ojear las páginas del Único Libro que Dios dejó para que fuera “lámpara a nuestros pies” (Salmo 119:105), las Sagradas Escrituras “las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Tim 3:15) y así constatar si tal veneración es de acuerdo a los propósitos de Dios y constituye un camino viable para acercarse a Él? Obviamente, algunos que lean esto, dirán “por supuesto” sosteniendo que se trata de la madre de nuestro Señor quien habla y que por lo tanto hasta milagros puede hacer. Bueno, pero ese argumento presenta ciertas deficiencias: en primer lugar no es un argumento bíblico, del cual hablaremos más adelante, en segundo lugar se da por sentado algo que enseñaron quienes se ven como los representantes reales de Dios en la tierra pero nunca se constató si correspondían a lo enseñado por la santa Palabra del Señor y tercero se nació en una cultura que desde pequeños nos marcó con moldes y patrones religiosos (la religión de nuestros abuelos) y por lo tanto es normal considerar como de Dios algo que lo aparenta.

Un viejo refrán popular dice: “las apariencias engañan” y otro “no todo lo que brilla es oro”.

Desde que nuestro Salvador Jesucristo ascendió al cielo y se sentó a la diestra de Dios Padre (Heb 12:2), los apóstoles predicaron un SOLO evangelio, Pedro (*Kefas*, en hebreo) predicó un SOLO evangelio, Juan (*Yohanan*, en hebreo) predicó un SOLO evangelio, Santiago (*Yacob*, en hebreo) predicó un SOLO evangelio, Pablo (*S'aul* en hebreo) predicó un SOLO evangelio, en las primeras comunidades cristianas se predicó un SOLO evangelio y hoy... penosamente se predicán MUCHOS evangelios.

Pablo escribe “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. *No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*” (Gálatas 1:6-7) (cursivas del autor).

Hay un SOLO evangelio y éste es Yeshua (Jesús) y se le puede

conocer al permitirle al Espíritu Santo lo revele a los corazones por medio de las Escrituras, pues son ellas el medio objetivo por el cual el creyente juzga si es de Dios o no. “La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia” (Sal 119:160) “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8:32) La verdad es Jesús el Mesías (Jn14:6).

La figura de María en el Nuevo Testamento

La primera alusión que se hace de María (Myriam) en el Nuevo Testamento es en referencia a la genealogía de Jesús (Yeshua) que muestra que Él desciende de Abraham y del rey David (Mt1:1). Mateo 1:16 dice “Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo” Bíblicamente, María es en primer lugar esposa de José y madre del Mesías (Cristo es una palabra griega que significa Ungido lo mismo que la hebrea Mesías). Ni en esta, ni en la genealogía que recoge Lucas (Lc 3:23-38), ni en ningún otro pasaje de la Biblia se nombran los padres de María (que según la tradición católica se llamaron Joaquín y Ana) y nunca se habla de su lugar de nacimiento aunque era judía de nacimiento, por consiguiente Jesús era judío pues según la Ley todo aquel que tuviera como madre a una mujer judía era considerado judío aunque su padre fuera un gentil (*goi*, en hebreo significa gentil, no nacido judío).

La segunda cita en Mateo es el versículo 18 del mismo capítulo: “El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes de que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo”.

En las tradiciones judías se acostumbraba realizar una ceremonia de compromiso en la que el novio tomaba como suya a la novia pero aún no podía compartir el lecho con ella hasta una nueva ceremonia, pero tal compromiso era concluyente e irrevocable. En este momento es cuando el Santo Espíritu

concibe en ella a Jesús. Por lo tanto es iniciativa divina el formar al Mesías, el Verbo encarnado en el vientre de esta mujer virgen que aunque desposada aún no había compartido la intimidad con su esposo que al enterarse del embarazo su primera reacción fue rechazarla aunque tenía derecho de repudiarla públicamente y pedir su muerte por adúltera (ver Levítico 20:10). Sólo la intervención de un ángel del Señor hizo que José comprendiera que su mujer concebiría un hijo por intervención del Espíritu Santo.(v.20) Describamos este anuncio desde la perspectiva de Lucas:

Lc1:26 “Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”.

Dios no hace nada sin anunciarlo primero; Él no violentaría la voluntad de María por eso manda al ángel Gabriel a la ciudad donde ella vive: Nazaret de Galilea.

Lc1:28-27 “Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo:¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vió, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta”. El ángel saluda y la llama muy favorecida. Ella ha recibido un favor, un regalo, un don que aún desconoce. Segundo declara que el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se encuentra con ella. Y Tercero la llama bendita entre las mujeres. Entre todas las mujeres del mundo en ese entonces, Dios se fijó en ella para depositar dentro de sí a su Amado Hijo. Por eso es bendita, no por ella sino porque Dios **está con ella**, así como entre todos los pueblos de la Tierra eligió uno para dar a conocer su Nombre: Israel que es llamado un pueblo santo (*kadosh* en hebreo. Significa apartado consagrado)no por que fuera un pueblo obediente y bueno sino porque era pertenencia del Santo(Lev 20:26; Dt 7:6).Naturalmente ella se inquietó ante la figura celestial que se le apareció y aún no entendía lo que el ángel decía. No se llenó de orgullo y dijo ¡Vaya, soy la mejor de todas las mujeres y Dios mismo tuvo que venir a decírmelo! Se nota ingenuidad y humildad.

Lc 1:30 “Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has

hallado gracia delante de Dios”

Tuvo que haber algo que Dios hallase en María para que su gracia, su favor inmerecido cayera en esta joven judía, esencial para que el Hijo del Altísimo naciera de ella. Muchos piensan que Dios la guardó desde su nacimiento sin el pecado original y que al ser perfecta podía albergar en su vientre al Mesías. Es decir su perfección moral fue lo que vió El Señor para elegirla. De allí nace el dogma católico de la Inmaculada Concepción. Vamos a detenernos aquí unos instantes para que la verdad de la Palabra de Dios revele lo que los deseos humanos han querido imponer.

El dogma definido por el papa Pio IX el 8 de diciembre de 1854 en una bula (descrito como documento “pontificio” en materia de fe) “Ineffabilis Deus” (Dios Infalible) dice así: ... “con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, afirmamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatífica virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús, salvador del género humano, está revelada por Dios” (Denzinger N° 1641) y el concilio vaticano II lo ratificó en su constitución “Lumen Gentium” (Luz de las gentes): “Finalmente la virgen inmaculada, dice, preservada inmune de toda mancha de culpa original...” (LG 59).

Estudiemos estas declaraciones para profundizar en la verdad bíblica. En primer lugar vemos que es un dogma que nació casi 1800 años después de las revelaciones apostólicas y proféticas del primer siglo, tiempo demasiado largo y absurdo para que Dios revele algo nuevo (dado que la Revelación como tal se cerró con la muerte del apóstol Juan) y en lo cual no existía un consenso en todas las regiones y hasta teólogos católicos no reconocieron. El documento se titula Dios Infalible, y es cierto, Dios es infalible, Él no cambia en su parecer y todo es certero en Él, ¿pero acaso este documento se presenta como la infalible Palabra de Dios? No puede ser porque **“TODA la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para**

corregir, para instruir en justicia” (2 Tim 3:16). La misma Biblia dice que TODA ella es inspirada por Dios para 1. enseñar, 2. redargüir (refutar), 3. corregir y 4. instruir en justicia. La fuente de la doctrina es la Escritura y no las palabras de hombres aunque se consideren inspirados por Dios. Todo juicio debe estar sometido a la Palabra del Señor. Es más, el dogma se da según la “autoridad” de Jesucristo, y de los apóstoles Pedro y Pablo. En ninguna de sus declaraciones y escritos se menciona algo con respecto al dogma formulado. Pablo sólo hace una alusión a María, aunque no la llama por su nombre y no en referencia a sí misma sino al hecho de que el Mesías nació de una mujer (Gal 4:4) y Pedro nunca hace una alusión a ella. Tal afirmación del dogma no tiene bases escriturísticas en ninguno de aquellos a los que reconocen su autoridad.

Vayamos al fondo de la declaración. María, según ellos, fue preservada de la mancha del pecado original. ¿qué es el pecado original? En primer lugar no es un término que se encuentre en la Biblia. Según la iglesia Romana es un pecado que se trasmite por tener la naturaleza de Adán y que trae muerte al alma por eso se practica el bautismo a niños para así no “perderse el cielo”, otra desacertada doctrina que por ahora no estudiaremos. Veamos el texto bíblico en Romanos 5:12-15:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la trasgresión; porque si por la trasgresión de aquel murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo”.

El pecado entró por Adán y por consiguiente la muerte. Se constata que el pecado entró en todos porque todos los descendientes de Adán murieron, aunque el versículo 14 dice que no todos pecaron a la manera de Adán. Al ser descendientes de Adán TODOS los hombres nacemos con la

semilla del pecado, esa tendencia a desobedecer la ley de Dios, es lo que Pablo llama “la ley del pecado en mis miembros” (Rom 7:23). Eso es el pecado original: la naturaleza pecaminosa heredada de Adán y no un pecado con el que todos nacemos. Este perdió su gloria, su posición, la imagen de Dios se desdibujó en él y finalmente murió, así nosotros.

He dicho semilla porque esa naturaleza pecaminosa se desarrolla como algo que tiene vida. “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stg 1:15) Si bien todos tenemos esa semilla hay un momento en que empieza a recoger su fruto; un niño no peca por cuanto la ley de Dios escrita en el corazón que es la conciencia no es entendible por él, no sabe qué es bueno y malo a nivel moral; sólo cuando empieza a tener conocimiento de tal ley es que esa semilla del pecado germina y lo obliga a ir en contra de su conciencia y de la ley escrita (la *Torah* en hebreo) del Señor. No hay edad fija pero el pecado está latente hasta que su alma se independiza y éste se desarrolla. María como descendiente de Adán poseía esta naturaleza pecaminosa y como tal estaba necesitada de redención, pero es posible que tal desarrollo del pecado en María no hubiese empezado o sus efectos eran pocos aún cuando concibió a Jesús. El término *almah* denota a una mujer muy joven, probablemente entre los 12 y 15 años. María aún conservaba la inocencia e ingenuidad de la edad infantil como los rasgos bíblicos suyos lo demuestran. Pero el que no fuera aún sometida del todo por el pecado no era la razón por la cual el Señor se fijó en ella. La Palabra de Dios enseña que “No hay justo, ni aun uno” (Rom 3:10) y “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom 3:23) y sólo uno es justo y libre de pecado “Porque no tenemos un sumo sacerdote (Jesucristo) que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero *sin pecado*” (Heb 4:15).

Algunos que defienden tal teoría de la inmaculada concepción de María sostendrían que al María ser tan pecadora como cualquiera de nosotros sería indigna para recibir al Señor Jesús

en su vientre. Pero ¿alguien se cree digno de estar parado frente al Señor del universo? El Apocalipsis de Juan (Revelación 5:1-7) nos muestra que ni en todo el cielo de Dios, ni en la tierra ni debajo de ella se encontró a alguien digno de tomar de la mano de Dios el Padre el libro sellado; sólo el Cordero de Dios, Jesús el Mesías, fue hallado digno; ni el mismo ángel Gabriel que se le apareció a María, ni el arcángel Miguel, ni Pedro, ni Pablo ya muertos para ese entonces, y ni si menciona a la virgen madre de Jesús. Sólo Él.

De María le viene la naturaleza humana, nuestra semejanza, no la naturaleza pecaminosa; Jesús nació sin ella porque había sido engendrado desde lo Alto por el Espíritu Santo; la simiente era divina no humana, exenta de todo pecado. María nació de padres humanos, engendrada por un padre tan humano como Adán. Expliquemos esto. A Adán se le imputa y no a Eva que la semilla del pecado haya entrado al hombre, sobre Adán cayó la sentencia de Adonai (El Señor): “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra *por tu causa*; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” (Gen 3:17) a Eva la sentenció al dolor en su parto y el en señoramamiento del hombre sobre ella (v.16). Quien engendra es el hombre, no la mujer, en el pensamiento bíblico. La semilla del pecado viene del hombre y es transmitida por él. Yeshua (Jesús) al ser concebido en María no poseía esa tendencia natural humana al pecado porque su Padre era Dios mismo; la mujer aunque sea la más pecadora del mundo no puede transmitir esa semilla de pecado. A Dios no le interesaba mucho si María era santa (perfección moral y de obras) puesto que el Mesías no tendría pecado porque Dios mismo era su Padre, sino que la santificó (apartó, consagró para sí) para que su naturaleza humana, sus limitaciones y necesidades físicas y temporales, su apariencia y todo aquello inherente al hombre, exceptuando el pecado le fuera revestido al Hijo eterno de Dios y así en la naturaleza humana vencer la naturaleza pecaminosa del hombre al asumirla MAS ADELANTE en la cruz. ¡Bendito Hijo de Dios hecho Hijo de hombre, Dios hecho hombre, santo y perfecto hecho pecado en la cruz que con su muerte destruyó

nuestro propio pecado...hasta el de su madre!

Como comentario. El 11 de febrero de 1858 (la declaración de La Inmaculada concepción fue en 1854) en Lourdes las "apariciones" que allí ocurren a una jovencita llamada Bernardette se dan a conocer con el nombre de Inmaculada Concepción. Es curioso que nunca antes se hubiesen denominado así sino después del dogma como si fuese necesario un impulso propagandístico "del cielo" para que la gente creyera al dogma formulado cuatro años antes. Pero acaso una aparición del cielo se llamaría con un nombre claramente antibíblico como ya lo hemos estudiado? Acuérdate, Dios es Infalible...su Palabra lo demuestra. En un apartado más adelante veremos la realidad de estas apariciones, mientras tanto sigamos con el estudio en el Nuevo Testamento sobre María.

Pero entonces, ¿qué vió El Señor en María, esta jovencita judía, inocente y virgen de Nazaret? La misma Biblia nos da la respuesta: Su prima Elisabeth (Isabel) que ya tenía en su vientre a Juan llamado posteriormente el Bautista, fue llena del Espíritu Santo cuando el bebé anunció con sus saltos la llegada del Mesías en el vientre de María; en el futuro haría él lo mismo. El Espíritu Santo iluminó a Elisabeth sobre el embarazo de su prima y que su fruto era Su Señor (Lucas 1:39-43). La bendijo porque aún ella que milagrosamente concibió no tuvo el privilegio de tener en su vientre al Señor mismo y lo reconoce al sentir como una deferencia que ella vaya a visitarla. Por eso entre todas las mujeres ninguna ha tenido un fruto bendito: el Mesías sin pecado. Y aquí viene lo que el Espíritu Santo también le reveló: versículo 45: "Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor". MARÍA TENÍA FE Y CREYÓ A LAPALABRA DEL SEÑOR. Espero que te hayas dado cuenta de esto, pues fue esto lo que al Señor de señores le atrajo de María. Dios vió que ella creería a su Palabra. Dios vió lo esencial, los hombres vemos lo superficial. El mismo Lucas registra un hecho que confirma esto. Lc 11:27-28 "Mientras él (Jesús) decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que

te trajo y los senos que mamaste. Y él les dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” Podría parecer que Jesús no tiene aprecio por María al ser su madre, pero la respuesta que confronta no es contra ella sino contra los que le escuchan; no tienen puestos sus ojos en lo esencial sino en lo superficial; ven el hecho de que María debe ser bienaventurada por ser la madre de este profeta poderoso, pero Jesús los corrige al mostrarles que lo realmente importante es quien cree en la Palabra y la obedece después de oírla. Por eso es bienaventurada su madre, no por sus lazos familiares ni de sangre, sino por el hecho de que creyó la Palabra de Dios y LA OBEDECIÓ. Es más, en los versículos 46 al 55 de Lucas 1, se registra una ferviente declaración de María que en la iglesia católica es llamada el Magnificat, que no es más sino la comprobación del conocimiento y amor que tenía María de la Palabra de Dios, pues ella se apropia del cántico de Ana al tener a Samuel como se registra en 1 Samuel 2:1-10 y lo pone en su boca al regocijarse por el fruto de su vientre, que era el Ungido de Adonai, prometido a Israel. Hoy los hombres ven solo lo superficial: la madre de Dios, nuestra señora, la intercesora, la madre de la iglesia y no se dan cuenta que ella es bienaventurada por ser sierva obediente a la Palabra de Dios. ¿Por qué no se quieren dar cuenta? Jesús también los está mirando a los ojos y les dice: *“Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”*. Es más fácil rendirle honores humanos a la madre de Jesús que seguir su ejemplo. **¡Cree en la Palabra de Dios y guárdala!**

El ángel Gabriel le revela la misión que le encomienda El Señor a María : Lc 1:31 *“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS”* La misión se resume así: concebir, dar a luz y llamar a un hijo Jesús (Yeshua) que será:

- 1 Grande
- 2 Llamado Hijo del Altísimo
- 3 Rey sobre el trono de David y la casa de Jacob (Israel) para siempre
- 4 Llamado Hijo de Dios.
- 5) María no pregunta sobre su hijo sino sobre la manera en

que esto acontecerá en ella. Es una mujer práctica pero aún le falta iluminación. “Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón” (v.34) El ángel respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios” (v.35)

6)

7) En la historia de Israel ya había sucedido un hecho similar: “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Adonai llenó el tabernáculo” (Ex 40:34). El tabernáculo era la tienda que Adonai había mandado fabricar a Israel en el desierto para que su presencia permaneciera junto al pueblo siempre; en ella se depositó el Arca del pacto, pero aún no se encontraba su presencia (*Shekiná* en hebreo) sino hasta cuando la nube se posó sobre ella y la gloria de Adonai la llenó. Destaquemos unas similitudes entre estos dos hechos:

- 1 La nube es una figura del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento,
- 2 El poder de Dios cubrió a María y la gloria de Dios llenó el tabernáculo,
- 3 El tabernáculo no tenía la presencia de Dios aunque ya estaba completamente construido con todos los utensilios dentro y hasta la misma arca del pacto también, así mismo María como tabernáculo (todos somos templos. 1Cor 6:19) ya estaba hecha y tenía fe pero la presencia de Dios aún no la llenaba. Note que el ángel le dice a futuro que el Espíritu Santo la cubrirá, no como un hecho cumplido sino a cumplir, por lo tanto es falso que ella desde su nacimiento hubiese sido llena de la gracia del Señor;
- 4 Ambos lugares eran sitios de reunión, reunión ¿de qué? Del pueblo de Israel con Dios en el tabernáculo y del hombre (naturaleza humana) con Dios (naturaleza divina) en el vientre de María.
- 5 Ambos son hechos de dos pactos. El tabernáculo era señal que Dios había hecho pacto con Israel y Él sería su Dios y ellos su pueblo; y Jesús nacido de María sería el pacto renovado de Dios con su pueblo. Ezequiel 34: 23-

25 dice: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Adonai les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Adonai he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz...” Es emocionante ver que bajo los mismos términos del pacto en el Sinaí (donde también estaba la nube de gloria), luego del cual se inició la construcción del tabernáculo, se estableció el Pacto Renovado (Brit hadasha) en el descendiente de David, que estableció su morada entre los hombres (hizo tabernáculo) primera y físicamente en María.

6 El verdadero tabernáculo de Dios, el verdadero Templo de Dios no era María, ni el templo de Jerusalén sino el Señor Jesús mismo “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn 2:19-21) y es en Jesús, no en María donde Dios puso plenamente su morada “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col 2:9).

7 *Los hombres se fijaron más en el tabernáculo (posteriormente se convirtió en un Templo) que en el Señor que lo mandó construir y hoy los hombres se fijan más en la madre del Señor que en el Señor que la santificó (apartó, consagró) y que murió por ellos y por ella.*

12)

13) “Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia” Lc 1:38 María reconoce que en esa misión ella no es más que una sierva que cumple la voluntad del Señor, no reclama privilegios, ni títulos (¿por qué el hombre se los ha dado?). Es humilde y sumisa a Dios. “Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Stg 4:6). Dios vió de antemano la humildad con la cual creería y obedecería a una misión extraordinaria. La fe no es orgullosa, pues no es de nosotros sino don de Dios (Ef 2:8). María creyó en la Palabra de Dios; curiosamente muchos de sus

devotos ni la leen.

14)

15)

Jesús nació en Belén (Beit Lejem, nombre original hebreo) de Judea tierra de José su padre para la sociedad, y tierra de David su antepasado, según las Escrituras (Miqueas 5:2). José y María fueron empadronados (censados) allí por decreto de Augusto Cesar y a causa de la multitud que llegó a la ciudad no tuvieron sitio donde aguardar la noche. Nació el Rey de reyes en una humilde pesebrera donde llegarían más tarde unos pastores a los cuales se les había aparecido un ángel anunciándoles el suceso más extraordinario en la historia de Israel: el nacimiento del Salvador, el Mesías, el Señor (Lc2:11). María escuchó su relato y lo guardó en su corazón. (v.19) meditando en todas estas cosas. ¿Sobre qué cosas meditaba María a los pies de ese indefenso bebé? La mente de María estaría llena de hechos y declaraciones sorprendentes que aún no los entendía por completo, que aún tenía que meditar: Su concepción por el Espíritu Santo, las declaraciones del ángel Gabriel, de Elisabeth, de José, de los pastores, de los sabios venidos de oriente, todo apuntaba que su hijo era alguien grande, intuía o conocía a medias que él era el Mesías prometido a Israel, pero también quién era su Padre verdadero, eran cosas tremendas para una jovencita adolescente. Sin embargo María las meditaba.

“Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo *primogénito*; y le puso por nombre JESÚS” (Mt 1:25)

“Y dio a luz a su hijo *primogénito*, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lc 2:7)

Entremos profundamente en las relaciones familiares de Myriam (María). La iglesia católica los presenta como el ideal de familia, ‘la familia de Nazaret’, pero ha obviado, ocultado o ignorado ciertas cosas sobre esta familia judía con el fin de justificar algunos dogmas humanos. Se dice que esta familia estaba conformada por José, el carpintero, la virgen madre

María y el niño Jesús; nadie más. Pero entonces por qué la Biblia, en boca de dos evangelistas presenta a Jesús como PRIMOGÉNITO y no como UNIGÉNITO como debería ser si es que Jesús fue el único hijo que tuvieron. Unigénito significa uno solo nacido y primogénito significa el primero nacido. Jesús es llamado el Unigénito del Padre y no primogénito del Padre. Si hubo uno primero hubo uno segundo o si no, sería único. La iglesia romana defiende la virginidad eterna de María, esto significa que María después del nacimiento del Mesías no tuvo más hijos ni mantuvo relaciones íntimas con su esposo legal José, y curiosamente además defiende el celibato como la opción ÚNICA para servir ministerialmente o religiosamente al Señor, dando entre otros argumentos este estilo de vida célibe de María. Veamos lo que sostiene la Eterna Palabra de Dios.

Para hablar de la primogenitura de Jesús (como conclusión de que tenía más hermanos de sangre) tendremos que llegar irremediabilmente a las relaciones maritales de José y María. La Biblia muestra a Dios hablándoles a Adán y a Eva después de crearlos “[Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla...](#)” (Gen 1:28). El plan de Dios incluía el matrimonio y la fructificación de tal en hijos, no era un pecado; después de llegado éste, Dios redactó leyes que regulaban las relaciones entre hombres y mujeres, pero nunca dijo nada pecaminoso sobre las relaciones íntimas entre esposos excepto en aspectos de impureza ritual en los días de menstruación o cosas similares. “[¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, vuélvase a su casa, no sea que muera en batalla, y algún otro la tome](#)” (Dt 20:7) Para Dios es normal que un hombre después de desposar a una joven deba estar con ella. Jurídicamente si no se ha consumado no hay matrimonio. José había desposado a María y aún no había estado en intimidad con ella, ¿María seguiría el camino del celibato voluntario? Jesús dijo “[Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba](#)” (Mt 19:12) Hay gente que como llamamiento escoge el celibato como opción al servicio del reino, SOLO SI

ERAN CAPACES de recibir esto. Incongruentemente, ¿María habría escogido el celibato cuando estaba casada o es que Dios llama a unos al celibato y al matrimonio a la vez?. Imposible, no puedes ser uno con tu esposo(a) y pretender vivir como soltera(o).

Mateo 1:25 dice que no la CONOCIÓ HASTA QUE dio a luz a su hijo primogénito. Conocer en la Biblia tiene un significado de comunión íntima y entre hombre y mujer significa relación sexual íntima. “CONOCIÓ Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Adonai he adquirido varón” (Gen 4:1)

Lo que la Escritura dice con la expresión HASTA QUE, es que mientras Jesús estuvo en el vientre de María, José no la tocó. Con referencia al tabernáculo “Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Dios lo llenaba” (Ex 40:35). Mientras que en el vientre de María estuviese el Santo de Dios no podía ser tocada, la gloria de Dios estaba sobre ella, y ella había sido apartada (santificada) para una misión. Recordemos: concebir, dar a luz y poner nombre al Hijo de Dios en sus entrañas. No se le pidió que lo educara en la ley de Moisés, ni que peregrinara a Jerusalén para ponerlo a disposición de los maestros, ni que trabajara horas extras para sostener a ese hijo repentino, ni que se encerrara en un monasterio a contemplar, ni mucho menos dejar de cumplir sus deberes conyugales. Después de nacido y llevado a circuncidar cuando le pusieron por nombre Jesús (Yeshua), la misión de María había concluido (quienes quieran añadir algo más a la Palabra de Dios en la boca del ángel Gabriel se exponen a blasfemar contra Su Nombre (Hashem) porque pretenden hacer decir algo que Él no dijo) y ahora como buena judía se dispondría a cuidar su casa, educar a su hijo (no como misión específica revelada de Dios, sino como el deber natural de una mujer, y de una mujer judía) y atender a su esposo. Entonces ahora sí, José la “conoció”. María fue coherente con el llamado supremo de concebir al Mesías y José fue coherente al no tocarla mientras el Hijo de Dios estuviera en su vientre, sabía que había sido santificada por Dios para sí,

dada la revelación del ángel en sueños (Mt 1:20-24).

Marcos 3:31 “[Vienen después sus hermanos y su madre y quedándose afuera, enviaron a llamarle \(a Jesús\)](#)”

La Biblia muestra a María acompañada de otras personas que identifica como hermanos de Jesús. La palabra griega para hermano es *adelphos*. La iglesia de Roma al constatar que ese *adelphos* puede significar hermanos, parientes muy cercanos de sangre, primos, ha pretendido hacer creer que la Biblia realmente habla de primos y no de hermanos de Jesús, por consiguiente hijos de María también. Eso no explica la referencia a la primogenitura de Jesús, ni el porqué María tiene una relación cercana a estos ‘hermanos’ de Jesús por más sobrinos que sean, dado que no es la única referencia que se hace de ellos. Veamos Mt 13:55 “[¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo \(Santiago\), José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?](#)” Es entendible que los judíos de Nazaret al mencionar el origen conocido de Jesús mencionen a sus padres, ¡pero mencionar a los primos! ¡y ni siquiera se nombra a los tíos! Es demasiado presuntuoso hacer creer que son primos cuando la evidencia bíblica demuestra que Jesús tenía hermanos de sangre, que incluso en su ministerio terrenal no creyeron en él (“[y le dijeron sus hermanos: ‘Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces manifiéstate al mundo’.](#) Porque [ni aún sus hermanos creían en él](#)” Jn 7:3-5) y hasta nos da sus nombres: Santiago (Jacobo en hebreo), José, Simón, Judas y otras hermanas de las cuales desconocemos sus nombres dado que no era costumbre judía mencionarlas. Este Santiago (Jacobo) finalmente creería que su hermano era el Ungido de Dios, el Eterno Hijo del Altísimo después de su resurrección, y se erigiría como columna de la iglesia en Jerusalén (que no se trata de Jacobo el apóstol, hermano de Juan se constata que fue asesinado por Herodes (Hch 12:2) y que este Jacobo hermano de Jesús (Gal 1:19) es quien preside la reunión en Jerusalén (Hch15:13), era tenido por Pablo como columna de la

iglesia (Gal 2:9) y es el autor de la epístola que lleva su nombre). La contundencia habla que María sostuvo con José relaciones maritales, en nada reprobables y que menguan en nada su figura de bienaventurada entre todas las mujeres (pensar que es por su virginidad después del nacimiento de Jesús es juzgar las apariencias y no por lo esencial que enseña la Palabra de Dios, es enseñar doctrinas de hombres) ya que asumió su rol como esposa y madre como su llamamiento personal. Tuvo un primogénito llamado Yeshua, Hijo de Dios por el Espíritu Santo y otros más, hijos de José: Jacobo, José, Simón, Judas y otras mujeres, a los cuales no contó quién era Él en realidad mientras Jesús estuvo en su ministerio terrenal, pues bíblicamente ella guardó todas estas cosas en su corazón. José fue un padre bendecido (en Israel era sinónimo de bendición divina el tener muchos hijos) y un esposo aún más bendecido al tener una mujer como dice Proverbios 31:10-31.

Volvamos al Templo de Jerusalén cuando este niño especial era presentado por sus padres al Señor su Padre para cumplir como buenos judíos los ritos de la ley de Moisés así como a los ocho días le circuncidaron y le pusieron por nombre YESHUA (Jesús). Hay un hecho que pone en tela de juicio la ausencia de pecado en María y el nacimiento sobrenatural de Jesús (en cuanto que María estuvo exenta de dolores y se mantuvo virgen-pura después del nacimiento de Jesús). En el versículo 24 se narra que además de presentar a Jesús conforme a la ley de Moisés, María tuvo que ofrecer un par de tórtolas, o dos palominos, según la ley del Señor, ¿para qué? Leamos Levítico 12:6-8 “Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino y una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote y él los ofrecerá delante de Adonai, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.” Vemos que José y María no eran acaudalados para comprarse un cordero y llevaron entonces dos tórtolas o dos

palominos para ofrecer holocausto (esto es sacrificios de acción de gracias) pero también para EXPIACIÓN de ella. Expiación era un sacrificio de sangre que se hacía por los pecados. Si María era libre de pecado, totalmente limpia, es injustificable que ella se hubiese presentado al Templo para hacer expiación por sus pecados como claramente lo afirma la ley del Señor. Más adelante ya no tendría que presentarse al Templo de Jerusalén cada año a ofrecer expiaciones por su pecado, pues Dios ya habría provisto el Cordero que quita el pecado del mundo, de una vez para siempre: Jesucristo. María recibiría un poco más de iluminación sobre su hijo y hasta de ella misma al escuchar las palabras proféticas de Simeón: Lc 2:34-35 “Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones”. Palabras fieles ciento por ciento, palabras inspiradas por el mismo Espíritu Santo (v.27) y se cumplieron. Jesús mismo fue una piedra de tropiezo para los sabios de Israel, maestros y escribas, fariseos y saduceos, para los incrédulos, los militantes, los Sumos sacerdotes; y fue puesto como levantamiento de los pobres de Israel, ovejas sin pastor, ciegos, paralíticos, desesperanzados, despreciados pecadores, oprimidos por el diablo y por lo que el mundo tenía por menos. Fue señal que contradijeron los dirigentes del pueblo cegados por su orgullo y religiosidad, por su temor a perder sus puestos ya que había llegado el Mesías, hijo de David que contradecía sus expectativas de un Mesías glorioso triunfante que aplastaría al invasor romano, y que en vez de eso era un Mesías que revelaría los pensamientos de los corazones. Y a María... no sabría decir cuándo se cumplió exactamente esa palabra, pero en mi opinión esa espada se le atravesó en el alma cuando su hijo fue atravesado con la lanza del soldado. Momento crucial, aquel quién ella SABÍA que era el Mesías de Israel y el Hijo Eterno de Adonai ya no presentaba señales de vida. ¿Cómo era esto posible? Su sentimiento de madre se unió a la lamentable visión del Hijo de Dios muerto inexplicablemente (porque a ella no se le había iluminado aún sobre el propósito de la cruz, ni aún sus discípulos más cercanos lo sabían y eso que el Maestro

ya les había advertido que pasaría). ¿Dónde estaba la restauración de Israel prometida por Dios a través de los profetas en el Mesías si éste estaba muerto? Y una espada atravesó su propia alma.

Jesús cumplió 12 años, tiempo en el cual ya debía y podía enseñar y tomar en sus manos los libros de la Torah, ya había cumplido su *Bar Mitzvah*, su mayoría de edad para el pueblo judío. Formaba parte de una piadosa y típica familia judía que celebraba la pascua cada año en Jerusalén. En ese año, Jesús se perdió entre la multitud, o más bien sus padres se perdieron entre la multitud y creyeron que su hijo estaba a su lado entre sus parientes y conocidos que también habían viajado con ellos y por eso no se preocuparon.

Sólo fue tres días después que lo encontraron en alguno de los patios del Templo en medio de doctores de la ley. Les oía y preguntaba. Estaban maravillados con su inteligencia y sus respuestas. Entonces salió la maternidad de María a flote. “Cuando le vieron, se sorprendieron y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí tu padre y yo te hemos buscado con angustia” (Lc 2:48). Entendible reproche (humanamente).

Jesús les respondió espiritualmente: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabías que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (v. 49) y no entendieron. Aunque conocían quién era realmente su Padre, su espíritu no estaba preparado para entender la manera en que Jesús se relacionaría con ese Padre y cómo desarrollaría su mesianismo. María no entendía pero guardaba estas cosas en su corazón y Jesús se le sujetaba en perfecto cumplimiento del mandamiento “Honrarás a tu padre y a tu madre”.

Aquí la figura de María no aparece por algún tiempo, ¿por qué? Porque de Jesús tampoco se habla nada. Él es el personaje principal y sólo aparece al relato público cuando va a iniciar su ministerio. Ya ha dejado su casa en Nazaret y de ahí en adelante es camino hacia la cruz.

María aparece al lado de Jesús y de sus discípulos en Caná de Galilea una pequeña población a unos 15 kilómetros de Nazaret. De seguro los dueños de casa eran viejos conocidos de María y la habían invitado a una boda, ¿de quién? No tenemos idea, lo importante es lo que se desarrolla allí. Como una deferencia a María y porque probablemente conocían a Jesús, él fue invitado a la boda con sus nuevos “amigos”, sus discípulos. Era una típica fiesta judía, tal vez como la que se realizó cuando María se casó con José, siete o más días de gozo, de regocijo familiar, del festejo por la unión de estos hijos de Israel, de música, flautas, tambores y panderos, de baile nupcial hebreo y por supuesto...de vino. Y el Maestro fue allí y al parecer no fue solo para saludar y ¡adiós! Tengo unas obligaciones tremendas en la iglesia!, porque ya se había acabado el vino, clara muestra que ya llevaban unas varias horas, o tal vez días.

“Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino” (Jn 2:3) María obviamente no lo decía para que fuera a comprar más a la tienda o porque tenía amigos en el viñedo más cercano que sacaran a los anfitriones de la fiesta del apuro que se les presentaba. Lo decía porque sabía (en parte) quién era Él y de donde provenía y que haría algo tremendo para que apareciera vino, sobretodo porque ya le veía cumpliendo su llamado profético de Mesías junto a sus discípulos allí reunidos.

“Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora”. (Jn 2:4)

María está hablando desde sus expectativas, buenas pero sólo humanas. Tal vez quería que ya fuera conocido como el Ungido de Dios pero Jesús no ve con buenos ojos la propuesta de su madre. La llama *mujer* no como un término despectivo sino como un término respetuoso y dignificante que era de común uso en tiempos de Jesús. ¿Qué tienes conmigo? No miras las cosas como yo. María aún no ve claramente cómo la voluntad del Santo de Israel que le fue revelada se va desarrollando en su Hijo. “Aún no ha llegado mi hora” Jesús se refiere a la hora de la cruz. ¿Por qué el hacer un simple milagro era relacionado por Jesús con su inminente muerte en la cruz? Él sabía que al

manifestar el poder de Dios, los incrédulos dirigentes de la nación se sentirían tambalear en sus cómodos y seguros roles y provocarían su muerte, por eso Jesús trataría en lo posible de realizar obras silenciosamente y hasta sus propios hermanos le reprocharían que no aparece en público realizando obras milagrosas; hasta que “fuera su hora”.

“Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere”
(Jn 2:5)

Su madre entiende que sólo es por voluntad de su hijo que se hará o no se hará el milagro. Ya no es un deseo de ella, ya depende de Jesús, por eso recomienda a los sirvientes que hagan caso en todo lo que Jesús les dijera. No es su palabra la que vale, es la de Jesús. Su única recomendación (la única en la Biblia) que ella hace a otros es *Haced lo que él os dijere*. Lo que ella quiere de ahí en adelante es que se haga lo que Jesús dice. Desastrosamente muchos hacen cosas para venerar a María, muchas cosas, pero ninguna es esta: Hacer lo que Jesús dice. Si fuera así ni le rendirían veneración y agradecerían realmente al Señor. Si es así en tu vida, escucha lo que la palabra de Dios dice en boca de María: **Haz lo que Jesucristo dijo**. “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Jn 15:10). Ahora el mensaje en sus “apariciones” es yo les pido, yo les ordeno, hagan lo que yo les digo y tendrán mi auxilio y mi protección a la hora del juicio de Dios. ¿A que voz le obedeces, a la de María de la Biblia o a la de “María” de las apariciones? Te prometo más adelante que estas incongruencias aparentes de personalidad entre una y la otra serán estudiadas y examinadas bajo el tamiz de la Palabra de Dios.

“Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte. Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen” (Lc 8:19-21)

Las condiciones en el reino de Dios para juzgar la verdadera familia no son simplemente los lazos de sangre. Si bien éstos son importantes, no son para el creyente (así como para Jesús) la medida para determinar a alguien como su familia. La manera de identificarlo es ver si éste oye la Palabra de Dios y la cumple. Para Lucas la reprensión de Jesús era para sus oyentes y no para su familia carnal, pues los primeros tendrían que ser parte de la familia de Jesús al creer en la Palabra de Dios y obedecerla, lo mismo que su familia carnal. Para Mateo y Marcos (Mt 12:46-50 y Mr 3:31-35) el tono varía hacia su familia carnal al indicar que son sus discípulos, los que le seguían, quienes realmente eran su familia y no la primera. Jesús dijo: “De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna” (Lc 18:29-30); y al hablar así, también hablaba de su experiencia. Si Jesús se hubiese quedado en Nazaret con su familia carnal no hubiese conocido que el reino de Dios traería mucha más familia para él, ya no sujeta a los lazos de sangre sino al amor a Dios su Padre manifestado en la obediencia a su Palabra. El hecho que se narra desde la perspectiva de Mateo y Marcos nos muestra a su familia (María incluida) como un grupo de personas que no seguían constantemente a Jesús y que algunos de ellos (sus hermanos) no creían en él (Jn 7:5). Tal vez Jesús pretende llamar la atención de sus discípulos sobre las exigencias del reino, pero también se percibe el requerimiento hacia su familia carnal para que creyeran en su obra, que era la voluntad de Dios (“el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gal 1:4)). Aunque María sabía quién era su hijo, aún Jesús le pedía que creyera en Él hasta ver la voluntad del Padre cumplida en la cruz. María tenía que perfeccionar su fe y su obediencia a Dios al pasar por la prueba más difícil: ver morir a su primogénito en la cruz, símbolo del oprobio y la humillación.

“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Cuando vio

Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He aquí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19: 25-27). A los pies del madero se encontraban unas mujeres que habían seguido a Jesús en su ministerio y habían oído de sus labios las promesas de la inauguración del reinado de Dios y visto pecadores arrepentidos, ciegos sanados y oprimidos por el diablo liberados como corroboración de esas promesas. María por fin había seguido a su hijo y había llegado al momento de la crisis en su fe cuando la “espada le atravesaría su alma”. Todos sus discípulos se esparcieron como ovejas atemorizadas, solo unas mujeres, unos discípulos secretos del Señor y un solo discípulo abierto se quedaron con él. Este discípulo era a quien Jesús amaba. Era Juan. Entonces Jesús vió a su madre y a Juan, y se dirigió a ella: Mujer, he aquí a tu hijo. Ahora en la cruz, Jesús le quería enseñar a María que su fe tenía que ayudarla a verlo no como su hijo carnal, pues Él moriría, y a ver en otros que comparten su fe en la cruz como parte de su familia. No se narra que sus hermanos estén allí, aún no formaban parte de la familia verdadera de Jesús; por lo tanto Jesús debía dejar el cuidado de su madre a otro hermano, pero éste no de sangre sino en la fe, y es en esas circunstancias que Jesús confía el cuidado a Juan de su madre, no porque sus hermanos carnales no lo pudieran hacer, sino porque carecían de la fe probada en la cruz. Y Juan fielmente la recibió en su casa...hasta que finalmente llegó la revelación definitiva.

Muchas personas llaman a María “Madre” y llegan a justificar dicho título en este relato de la acogida del “discípulo amado” a María como madre en su casa. De nuevo aclaremos que cuando el apóstol Juan escribió el evangelio, se autodenominó el discípulo a quien Jesús amaba, como un medio para velar su nombre y manifestar su estrecha relación con su Maestro. La palabra específica de Jesús en el madero fue para María y Juan. Quienes quieren verse identificados con el discípulo a quien Jesús amaba tienen que confrontarse con el hecho de que antes de llamarse hijos de María, TIENEN QUE SER DISCÍPULOS DE JESUCRISTO. Para llegar a experimentar la pertenencia a la

familia del Hijo de Dios no basta con devociones a la madre de Jesús, hay que “hacer lo que Jesús dice”: <<Oír y obedecer la Palabra de Dios>>. Sólo así se puede pertenecer a la familia de Dios. Y ¿qué significa oír y obedecer la Palabra de Dios? Significa creer en Jesús, que es la Palabra (Verbo) de Dios (ver Jn 1:1) y obedecerle. La Biblia no enseña a ser hijos de María, sino a ser hijos de Dios por la fe en Jesús el Mesías. “Mas a todos los que le recibieron (a Jesús), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos *hijos de Dios*; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn 1:12-13), “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: *¡Abbá, Padre!*.” (Gal 4:6), “pues todos sois hijos de Dios *por la fe en Cristo Jesús*” (Gal 3:26), “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, por eso el mundo no nos conoce, porque *no le conoció a Él*” (1 Jn 3:1), “Porque todos los que son *guiados por el Espíritu de Dios*, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de *adopción*, por el cual clamamos: *¡Abba, Padre!* El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Rom 8:14-17)

El peligro es llamar “madre” a María sin ser discípulo de Yeshua (Jesús) y sin haber nacido por el Espíritu quien nos hace hijos de Dios, hermanos adoptivos de Cristo y hermanos unos con otros en la misma fe.

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.” (Mr 10: 29-30). El Señor nos dijo que en el reino de Dios tendríamos cien veces más de lo que dejamos: hermanos, hermanas, hijos y

madres... muchas, no una sola, pero por qué no nombra padres? Porque él nos dijo: “y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mt 23:9); así es que tenemos muchos hermanos y hermanas, muchos hijos y muchas madres, pero un solo Padre. Declarar “Madre” a María (Myriam) es pensar en su posición privilegiada frente a Cristo por ser su madre, y es juzgar por la apariencias y no por la Palabra de Dios que nos enseña que ella es una entre muchas, y que tuvo que ser discípula para entrar en la familia del Hijo de Dios por la fe al igual que tú o yo, no por ser la madre carnal de Jesús.

“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:14) ¡Jesús ha resucitado! ¡Jesús ha ascendido hasta la diestra de Dios el Padre! Su misión aquí en la tierra como el Hijo del hombre ha terminado. Consumado es. Los apóstoles y otros discípulos han sido testigos de que el Crucificado ahora es Resucitado por Dios y está vivo, lo pueden constatar por cuarenta días, pero ahora su presencia física se ha ido y ¿qué les ha dicho?, que no se fueran de Jerusalén sino que esperasen la promesa del Padre anunciada por Él (Hch 1:4) La promesa a la que el Mesías se refería era el Espíritu Santo, del que ya les había hablado:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré” (Jn 16:7) Para los discípulos era mucho mejor que Jesús partiese y que no se quedara con ellos, pues solo le conocían a un nivel superficial aunque convivieron con él cerca o más de tres años, y aunque a ellos el Maestro les habló claramente sin parábolas. No podían entender las realidades que se les avecinaban porque no habían nacido del Espíritu. SABÍAN cosas de Jesús, pero no lo CONOCÍAN, aún no tenían una comunión íntima y personal desde ADENTRO. Esta era la obra del Espíritu Santo. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber” (Jn 16:13-14). ¿Por qué

Jesús fue 'incapaz' de hacerles entender a sus discípulos más cercanos las realidades de Su persona y su misión durante tres años, aún sabiendo que Jesús estaba lleno del Espíritu Santo desde su bautismo? Por dos cosas fundamentales: El pecado en el mundo aún reinaba (en sus discípulos también) y por lo tanto el Espíritu Santo no podía descender a este mundo. No podía tener comunión con el pecado (Él es Santo) mientras éste siguiera gobernando al hombre; tendría que ser arrancado para que el Espíritu descendiera. Jesús no había muerto por el pecado de la humanidad, por el pecado de sus discípulos que con una mente dominada por el pecado era incapaz de comprender las realidades divinas. Después de pagar el precio de nuestro pecado en la cruz, el pecado murió y ahora sí el Espíritu Santo podía tomar su lugar en los corazones. Los discípulos reunidos en Jerusalén ya estaban limpios de pecado pero aún no entendían todas las cosas que su Maestro y Señor les había enseñado, todavía eran tímidos, cobardes, cotidianos (ver Jn 21:3 y ss.). Si ya eran limpios de pecados por la redención en la cruz del calvario ¿por qué seguían siendo iguales aunque habían visto a Jesús resucitado? Porque su vida era aún natural, necesitaban nacer sobrenaturalmente. “De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn 3:5-6) Ahora sí podrían conocer a su Maestro; si nacían del Espíritu Santo conocerían las verdades espirituales y ya no serían iguales, serían nuevas criaturas.

Entonces, ¿qué hacía la madre de Jesús reunida con los apóstoles, con otras mujeres y con otros discípulos en un número cercano a los 120, en un aposento alto precisamente esperando lo que Jesús había prometido: el Espíritu Santo? La iglesia católica enseña que ella asistía al nacimiento espiritual de la iglesia así como asistió al nacimiento de Jesús. Según estas doctrinas, ella estaría “concibiendo” de manera espiritual a la iglesia (*ekklesia* es un término griego que significa asamblea, congregación) y de allí el título Madre de la Iglesia. El relato bíblico no hace ninguna alusión a un papel materno de María el día de Pentecostés, ni a ninguna palabra similar a la

del nacimiento virginal del Mesías a través de ella. Esta conclusión fue sacada “bíblicamente” por el hecho de ser la madre del Señor y Salvador quien se encontraba allí reunida. No se tomaron la molestia, o tal vez no quisieron tomársela, de concluir verazmente según la Palabra de Dios y no según criterios humanos de los que ya hemos hablado anteriormente. Entre los argumentos que sostienen es que en las Escrituras ninguna palabra es en vano, y que la sola mención de María entre la iglesia reunida en espera del Santo Espíritu es suficiente para afirmar que Dios nos quiso decir algo: ella es la Madre de la Iglesia también (dogma definido 1900 años! después de la predicación apostólica, por el papa Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964). Es muy cierto que ninguna palabra en la Escritura es en vano, es muy cierto que el Espíritu Santo quien inspiró a los escritores de la Biblia puso las palabras que Él quiso para enseñarnos algo nuevo y es muy cierto que en este pasaje Él nos enseña algo al mencionar la presencia de María (Myriam) entre los creyentes, pero ¿nos está enseñando lo que la iglesia de Roma sostiene? Afirmar esto, es afirmar que María no necesitaba ser llena del Espíritu Santo, que no necesitaba CONOCER a Jesús desde ADENTRO, que no necesitaba nacer del Espíritu y al afirmarlo concluir que Jesús era mentiroso al decir que el Espíritu Santo aún no estaba entre sus discípulos. Claro, pues si Jesús al enseñarnos que su madre no era bienaventurada por ser su madre sino por ser su discípula al oír y obedecer la voz de Dios, pretende decirnos que uno de sus discípulos no tenía necesidad de nacer de nuevo por el Espíritu, se hace mentiroso. TODOS necesitaban nacer del agua y del Espíritu para ver el reino de Dios y María no era la excepción; por eso estaba allí, en la espera del Consolador junto con sus demás hijos, hermanos de sangre de Jesús. ¿Pero si a María se le llama “llena del Espíritu” (en el catolicismo) quiere decir que ella sí estaba exenta de una nueva llenura del Espíritu Santo en Pentecostés y lo que realizó fue una labor materna? dirán algunos.

Vayamos por la Biblia y escudriñemos un poco para entender algunas cosas que aclararán estas preguntas.

En ninguna parte de la Escritura se menciona a María como “llena del Espíritu”. En Mateo se hace alusión al Espíritu Santo como el personaje que ENGENDRA al Hijo de Dios en María y en Lucas se manifiesta que la sombra de Dios, el Espíritu Santo cubriría a María para ENGENDRAR a Jesús, y en el saludo del ángel no se habla de que María sería o ya fuera llena por el Espíritu Santo sino que fue llenada de la gracia (que significa favor inmerecido) al fijarse en ella. NO se menciona que haya permanecido en ella después del nacimiento de Jesús o si no cómo se explica que María no siempre entendiese lo que hacía o decía su hijo si Él mismo afirmó que cuando viniera el Espíritu, éste enseñaría todas las cosas y los llevaría a la verdad.

En las Escrituras cuando Dios llama a alguien, lo santifica, lo aparta para sí, lo consagra, como a Moisés, Isaías, Elías, Samuel, Jeremías, Sansón, pero no lo llena PERMANENTEMENTE de su Espíritu. Las apariciones del Espíritu en el Antiguo Testamento son para que el profeta, rey, vidente, sacerdote o caudillo cumplan una misión en específico durante un tiempo, luego el Espíritu vuelve a Dios. Pero esto no los hace llenos de la plenitud del Espíritu como lo menciona Jesús. Hay sin embargo un caso que se menciona de alguien lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (aparte de Jesús): “[porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre](#)” (Lc 1:15) Se trata de Juan el Bautista. Según este relato Juan no hubiese necesitado del nacimiento nuevo en el Espíritu pero Jesús dice: “[De cierto, de cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él](#)” (Mt 11:11) Jesús reconoció que el llamado de Juan para ser su precursor lo hacía el mayor entre los hombres, su misión estaba llena del Espíritu Santo pero no se compara con el menor en el reino de los cielos ¿por qué? Simplemente porque Juan no había nacido del Espíritu. “[Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; el os bautizará en Espíritu Santo y fuego...Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan](#)

se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (Mt 3: 11.13-14) La llenura que tenía del Espíritu era a nivel ministerial, pero no a nivel de su naturaleza, por eso el más pequeño en el reinado de Dios es más grande porque experimenta la plenitud del Espíritu dado como garantía de los bienes venideros y le ha hecho una nueva criatura en Cristo. Juan no pudo experimentar el ser bautizado en el Espíritu por Jesús, pero María sí.

No hemos dado respuesta a la pregunta ¿qué hacía María allí reunida?. En ninguno de los relatos de las apariciones de Jesús resucitado en esos cuarenta días se menciona a María (su madre) como testigo de la resurrección, pero se narra que se encontraba con muchos hermanos y hermanas (en la fe) en el aposento alto de alguna casa en Jerusalén donde vivían los apóstoles, temerosos de los judíos del Sanedrín. Acordémonos que Juan había acogido a María en su casa, y que este apóstol fue testigo presencial de la resurrección del Señor. Es lógico suponer que si María estaba allí perseverando en oración y súplicas con los demás discípulos fue porque Juan le comunicó la Buena Nueva de la resurrección de Yeshua (Jesús) al no ser ella testigo de este suceso. Es más, su fe y la de los demás discípulos en su resurrección, llevaron a sus incrédulos medio hermanos de sangre a perseverar también junto con ellos en oración, pues también Jacobo (Santiago), su hermano, contó con el privilegio de ver a Jesús resucitado (1 Cor 15:7).

Por lo anteriormente estudiado, no se puede decir algo más que esto: ya había pasado la hora de prueba de su fe, María había creído en la proclamación de que Jesús había resucitado posiblemente por boca de Juan (su hijo en la fe) y de Santiago (Jacobo) su hijo (en la carne) y ya sabía que el Dios de Israel había levantado al Mesías, hijo de David y con él las esperanzas anunciadas por el ángel; ahora en compañía de los demás creyentes esperaba el bautismo del Espíritu anunciado a los apóstoles, con perseverancia y unanimidad en la oración y en las súplicas, hasta cuando llegó el día de Pentecostés cuando el viento recio (*ruaj* en hebreo. Significa lo mismo que espíritu) llenó la casa donde se reunían, las lenguas de fuego se posaron

sobre cada uno y fueron TODOS llenos del Espíritu Santo, hasta María, e incluso se puede afirmar que ella habló en lenguas (Hch 2:4). Finalmente el Espíritu que se posó sobre ella para engendrar a Jesús, ahora era una realidad plena que la llenó y completó lo que hacía falta en su fe: un nuevo nacimiento; y finalmente ese Jesús que se formó en su vientre ahora se formaría en su corazón. Decir que ella es la Madre de la Iglesia, es no darse cuenta que como discípula del Señor también necesitaba nacer del Espíritu y ser llena plenamente de Él como los demás creyentes que se reunieron con ella, es ponerla al nivel del Espíritu quien realmente hizo nacer la nueva congregación (iglesia) de Israel (a tal punto había llegado esta herejía que se enseñaba en algunos sectores que María era realmente el Espíritu Santo) ya que Él es Dios y ella era una bienaventurada mortal y sólo Él tiene la potestad de hacer nacer de nuevo al creyente.

Antes de conocer cuál fue el fin de Myriam (María) vamos a leer dos últimas citas relacionadas con ella (al menos una de ellas sí lo hace). En Gálatas 4:4 aparece la única mención referente a María fuera de los evangelios. *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”* Como ya se han podido dar cuenta, ni siquiera se menciona su nombre, solo se hace referencia porque de ella nació el Hijo de Dios. Hay una gran diferencia entre la iglesia de los tiempos de Pablo, de Juan, de Pedro a la iglesia romana actual que equipara muchas veces la figura de María a la de Jesús. En las congregaciones judeocristianas del primer siglo nunca se hace mención de María si no es en vista a probar que la Escritura no se equivocó al profetizar que el Mesías nacería de una virgen, que nació de una mujer y que fue tan humano como nosotros y no una aparición o un ángel. No existe la veneración a la persona y mucho menos a imágenes de la madre de Jesús. Sólo Jesús era el centro, sólo Jesús era predicado, sólo en Él había salvación, sanación, justificación, redención y perdón a los pecadores. La justificación es que los dogmas van desarrollándose con el tiempo, ¿pero acaso la Palabra de Dios que ayer decía una cosa hoy va a decir otra? ¿Dios se contradice con el tiempo y va añadiendo a la

Revelación de su Palabra cosas nuevas? “El cielo y la tierra pasarán más mis palabras no pasarán” (Mr 13:31) “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is 40:8)¿ Acaso esta iglesia considera más importante ciertas cosas como la veneración a María, cuando la poderosa congregación de los apóstoles ni siquiera llegó a pensarla? ¿Eso no es añadirle doctrinas humanas, innecesarias y hasta blasfemas al Evangelio puro predicado por Pedro, Jacobo, Pablo, Juan y los demás? O es que acaso ¿dicha iglesia se cree con mayor autoridad y revelación que la edificada por los apóstoles, testigos de la resurrección de Jesús y de los profetas? “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Ef 2:20).

La segunda cita para analizar es Apocalipsis capítulo 12. “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” (v.1) La interpretación católica de este versículo en primer plano, hace referencia a la iglesia, y en uno segundo a María porque el versículo 5 dice: “Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono”. A primera vista parecería que se está hablando de María. Obviamente ese hijo varón del que se habla es Yeshua (Jesús), pues el Mesías es descrito como quien regirá con vara de hierro a todas las naciones, y fue arrebatado hasta el Trono de Dios. La interpretación (superficial) sería también obvia: Jesús es hijo de María y en este texto de la Revelación (Apocalipsis) se habla de una mujer de la que nació el Mesías (Jesús), por lo tanto este pasaje se refiere a María. Interpretaciones filosóficas pero no bíblicas. Muchas veces se han utilizado estos versículos también para demostrar la lucha entre María y Satán y cómo ella sale vencedora, pero como vamos a estudiar no hay tal. Si la interpretación católica fuera cierta ¿cómo va a ser María la mujer que se describe en Apocalipsis 12:1, pues en el versículo 2 dice:”y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento” si dentro del dogma de la virginidad perpetua de María se describe que ella no sufrió dolor

alguno en el parto ni padeció detrimento que afectara su virginidad? Dios no se puede contradecir pero al parecer la iglesia romana sí; o bien María si sufrió los dolores del parto como cualquier mujer como describiría Apocalipsis 12:2, o no los sufrió para guardar su virginidad en orden de estar libre de pecado como lo afirma el dogma de la Perpetua Virginidad de María en el Concilio de Letrán. Ya probamos que la segunda era un completo error, pero al quedarnos con la primera estaremos afirmando que Apocalipsis 12 sí se refiere a María?. Aunque la Biblia no menciona que María sufriera dolores del parto de Jesús, es claro, como ya lo hemos analizado que María no fue exenta de la naturaleza de pecado y por lo tanto de las consecuencias de la desobediencia de Adán y Eva. Las Escrituras enseñan que por Adán entró el pecado y por consiguiente la muerte y eso es para toda la humanidad, pero para la mujer, Dios dijo: **“Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos..”** (Gn 3:16). Antes de la caída, la mujer podía dar a luz sus hijos sin dolor, después del pecado sí, y es ahí donde se afirma que María sí pudo sentir dolores en el parto de Jesús. En primer lugar, heredó la naturaleza pecaminosa de Adán, por consiguiente la muerte física y de Eva si bien no recibió dicha naturaleza, si heredó la maldición del Edén por ser mujer, aunque no era pecado. El dolor en el alumbramiento fue CONSECUENCIA de la desobediencia de Eva, la muerte fue CONSECUENCIA del pecado de Adán, no el pecado mismo. Si Jesús asumió nuestra naturaleza humana en todo menos el pecado, también asumió la muerte consecuencia del mismo, incluyendo un nacimiento según nuestras debilidades. María al alumbrar con dolor no pecó, simplemente asumió la condición caída de Eva así como asumió la muerte de Adán, aun cuando ya no tuviera poder sobre ella y sobre cuantos creen en Cristo (Rom 5:21). ¿Ahora sí está claro que Apocalipsis 12 se refiere a María? Pues no, no se refiere a ella. ¿Entonces se refiere a la iglesia? Sí y no. Vamos a ver por qué.

Si fuera la Iglesia (utilizando el término conocido por todos) no se explica cómo pudo dar a luz al Mesías si fue Él quien desde el cielo envió al Espíritu Santo para dar a luz a la Iglesia.

Lastimosamente se piensa que la “iglesia” es una institución que fundó Jesús y que nació en Pentecostés, e incluso muchas iglesias cristianas utilizan este concepto. Pero el término Ekklesia (*Kehilá* en hebreo) significa congregación y también era aplicada a Israel. Por lo tanto, era legítimo decir la iglesia (congregación) de Israel. En Pentecostés surgió la verdadera y renovada congregación (iglesia) de Israel, no la Iglesia como la conocemos, y muchos menos la Iglesia Católica Romana. Entonces Sí se refiere a la iglesia, pero a la de Israel, y ¿cómo comprobamos esto? Las características de esta mujer (en el Antiguo Testamento solía compararse a Israel con una mujer (p.e. Oseas 2:2)) son:

- 1 Vestida de sol
- 2 La luna debajo de sus pies
- 3 Tenía una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Leamos en Génesis 37: 9 “Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí” El que tuvo el sueño fue José uno de los doce hijos de Jacob (Israel) y la interpretación que le dieron no fue que María (si esta fuera la interpretación) se inclinaría ante él. “Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? (v.10) Ya tenemos parte de la interpretación que le dio Jacob: él es el sol, Raquel la luna y las once estrellas eran sus hermanos. La doceava estrella era José mismo (aunque luego se dividió en sus dos hijos Manases y Efraín). Eran las doce tribus de Israel. Esta es la interpretación bíblica: No es María, no es la iglesia cristiana, es la congregación de Israel de quien se habla en Apocalipsis 12 y quien dio a luz al Mesías que fue arrebatado al Trono de Dios, y que es sustentada por Dios en el desierto, protegida de ser arrasada por la serpiente Satanás y cuyos descendientes (creyentes en Yeshua, el Mesías de Israel) también libran la guerra contra el dragón.

Del final de la vida de María no se tienen noticias en el texto

bíblico, pero no por eso se han dejado de enseñar dogmas inventados por hombres sobre el hecho. Ahí es donde nace el dogma de la Asunción de María. La paradoja resulta del hecho de que se desconoce el momento, las circunstancias y motivos de la muerte de María pero Sí se sabe con autoridad dogmática que fue llevada en cuerpo y alma al cielo. Ciertamente María murió aunque la Biblia no lo narra, pero el dogma define que fue asunta al cielo porque su cuerpo mortal no podía experimentar la corrupción de los pecadores. En primer lugar, la única referencia bíblica de la no experimentación de la corrupción corporal en el sepulcro se hace en referencia al Mesías y como tal lo interpretó Pedro (Sal 16:8-11; Hch 2:29-32); en segundo lugar se puede decir que Pablo, Pedro, Mateo, Marcos, Jacobo y los demás permanecieron en su pecado pues sus cuerpos experimentaron la corrupción en la tumba, y si permanecieron en el pecado, la redención de Cristo no sirvió para nada. ¿Acaso la corrupción de este cuerpo mortal es señal de permanecer en pecado? Pues todos, los incrédulos y los creyentes al morir no hacen sino recordarnos que somos polvo (Sal 103:14). Entonces las momias egipcias serían los santos entre los santos. La enseñanza bíblica nos enseña que es necesario que este cuerpo carnal sea destruido porque con Él no podremos ver a Dios “Pero dirá alguno: ¿cómo resucitarán los muertos? ¿con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica si no muere antes” (1 Cor 15:36) “Pero os digo hermanos: que la carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción” (1 Cor 15:50) Ya sabemos que con nuestro cuerpo carnal no podremos recibir el reino de Dios, no porque este cuerpo físico sea malo como lo enseña el pensamiento griego, sino porque estaremos en un plano espiritual, el que tenía Adán y Eva antes de la caída; así es que ¿qué justificación pretenden dar si según el dogma, María fue llevada en su cuerpo carnal al cielo y la Palabra de Dios enseña que con éste no podremos ver el reino de Dios? La incorrupción necesaria para esto, procede de un cuerpo RESUCITADO no ASUNTO “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción” (1 Cor 15:42) Jesús no experimentó la corrupción de su cuerpo porque Dios le RESUCITÓ y no

porque lo llevara en su cuerpo carnal hacia el cielo. María también murió y si no fue llevada asunta al cielo ¿entonces resucitó? “Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Cor 15:20) Jesús fue la primicia de los resucitados; el primero, ¿entonces María sería la segunda? “Pero cada uno a su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Cor 15:23) No se nombra a María como siguiendo a Jesús en su resurrección. Dios ha establecido un orden: primero Jesucristo y luego los que son de Él EN SU VENIDA. María, al igual que todos los que somos de Cristo tendremos que esperar ver la resurrección de nuestros cuerpos hasta el día de su venida como Mesías glorioso. Si no está resucitada, ni asunta ¿dónde se encuentra? Bíblicamente el lugar de descanso de los muertos se llama Seol (*Sheol* en hebreo) donde su persona está “como durmiendo esperando el día del Señor” Es un lugar donde no hay conciencia y en donde no hay comunicación con el cielo “como la nube se desvanece y se va; el que desciende al Seol no subirá” (Job 7:9) “Porque en la muerte no hay memoria de ti. En el Seol ¿quién te alabará? (Sal 6:5) “Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad” (Is 38:18). Si como hemos visto, María no tuvo privilegios por ser la madre de Jesús, también sabemos que aunque no tenga comunicación con el Trono de Dios donde se sienta el Hijo de Dios(y esto refuta otras teorías que estudiaremos más adelante), la esperanza en su vida fue ver el día en que su cuerpo mortal fuera revestido de la inmortalidad de Cristo cuando Él regresará por ella y por quienes murieron siguiéndole. “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tes 4:16).

Otras consideraciones erróneas

María, Madre de Dios

Esta es uno de los dogmas más antiguos, populares y arraigados en el catolicismo, siendo la definición dogmática por excelencia al interior de las jerarquías eclesiásticas. Analicemos un poco de la historia de cómo se definió este dogma:

A inicios del siglo V d.C. se estaban sentando bases doctrinales para la definición de la naturaleza de Jesucristo, pues ya habían surgido muchas herejías que atacaban tanto la humanidad como la divinidad del Señor. En este contexto aparece la figura de un obispo en Constantinopla llamado Nestorio que niega el título de Madre de Dios a María. En esas regiones “cristianas” ya se le había empezado a nombrar así entre la gente. Theotokos palabra griega que significa Madre de Dios, también era defendida por teólogos y jerarquías. Nestorio no niega la humanidad de Jesús ni su divinidad y llama a María, madre de Cristo. Pero en la figura de Cirilo de Alejandría se ataca a Nestorio porque se piensa que niega la unión de la divinidad y la humanidad de Cristo al negar reconocer a María como Theotokos. El papa Celestino interviene y convoca un concilio en la ciudad de Éfeso para definir la verdad. Curiosamente se define el dogma de Theotokos sin haber escuchado la versión de Nestorio, que se hallaba en medio de una tormenta en el mar Egeo sin poder llegar al concilio. Triste manera de definir la verdad. Luego Nestorio es excomulgado, tratado como hereje y merecedor del fuego del infierno...aunque nunca se le permitió defender su posición oficialmente. El dogma se escribió así: “En la encarnación tuvo lugar una unión de dos naturalezas, por lo que es único Cristo, único Hijo y único Señor que confesamos...por razón de esta unión indisoluble confesamos que la santísima virgen es Madre de Dios porque el Verbo de Dios se ha hecho carne, se ha encarnado y con la encarnación se ha unido así al templo de carne que ha asumido de María”



Una diosa egipcia atrovica la cabeza de una serpiente y la
deidad hindú Chakra aplasta la cabeza de la serpiente.



Cuando se enseña este dogma no se habla de las bases históricas que lo motivaron pues arrojan una verdad nada halagadora para la imparcialidad del mismo. Remontémonos hasta los orígenes de la religión babilónica. En esta zona de la Mesopotamia surgió el paganismo en su esencia, con su culto a decenas de deidades y cultos idolátricos entre los que se destacan Nimrod (en Asiria llamado Marduk) el dios sol adorado en toda Babilonia y que con el pasar los años su culto fue absorbido y mezclado con ideas helénicas de Alejandro Magno, el conquistador griego y llegó al corazón del Imperio Romano donde fue conocido como Mitra, el Sol invictus y su fiesta de nacimiento se celebraba cada 25 de diciembre! Su esposa, que era conocida como Semiramis, diosa-reina de la fertilidad y la caza, tuvo un hijo con Nimrod, llamado Tammuz que era conocido como el salvador del mundo! Su imagen se representaba de dos maneras (a Semiramis): la primera era la de una guerrera que aplastaba la cabeza de una serpiente! que posteriormente derivaría hacia las interpretaciones locales donde llegara el culto babilónico, fuera en la India donde se llamaba Crishana o en Grecia donde era conocida como Artemisa, Roma adoptó la imagen de los griegos y la llamó Diana; y la segunda con su hijo Tammuz entre sus brazos coronada, una figura que se empezó a adoptar dentro del sistema católico del siglo V sólo que se le llamó la Virgen y el niño divino. En cuanto a la primera ya dijimos que en Asia menor (hoy Turquía) se le veneraba con el nombre de Diana y su principal centro de culto era Éfeso, la misma ciudad donde llegó el apóstol Pablo a predicar y fue sacado por las presiones de los devotos de Diana que gritaban ¡Grande es Diana de los efesios! (Hch 19:34). Después de varios años el culto cambió y el cristianismo dominó espiritualmente hasta que el Imperio se “cristianizó” (o el cristianismo se paganizó?) con el emperador Constantino en el siglo IV. El culto a Artemisa seguía latente ante la tibieza de los entonces cristianos y se fundía con la imagen de Semiramis y Tammuz en brazos por toda el Asia

menor hasta que la gente empezó a conocerle con una nueva advocación: *Theotokos*. Como el ambiente religioso se “cristianizó” gracias a un decreto de Constantino era necesario fundir el culto a Artemisa *Theotokos* con algún elemento cristiano y por supuesto la figura perfecta era María, entonces los paganos que se hacían llamar cristianos identificaron la imagen de Semiramis madre del hijo del dios-Sol Nimrod y Diana de Éfeso con la madre del Señor y así empezaron a llamarla: *Theotokos*. Como se popularizó ese nombre, las masas presionaron a los obispos reunidos en Éfeso y por obvia conveniencia se le otorgó oficialmente el nombre de *Theotokos* a María. Si estudiáramos las declaraciones oficiales del Vaticano sobre cada nombre o advocación con que se le llama a María nos encontraríamos con el hecho de que hay elementos paganos fundidos a su imagen verdadera que se han popularizado previamente.

Con la intención de validar el nombre *Theotokos* para María era necesario que el calificativo de Madre de Dios se adaptara a las verdades bíblicas, aunque este mismo nombre era absolutamente antibíblico. La verdad bíblica enseña que el Verbo era Dios (Jn 1:1; Fil 2:6; Heb 1:3; Jn 10:30; Rom 9:5) y que se hizo carne como la nuestra (Jn 1:14; Gal 4:4; 1 Jn 4:2; 1 Tim 3:16). La naturaleza divina unida indisolublemente a la humana en el Hijo de Dios; esto es radicalmente cierto, pero al querer defender esta verdad (¿o era al contrario? ¿defender el dogma de María *Theotokos*?) se les olvidó que si bien la naturaleza divina de Jesús se encontraba desde el mismo instante de su concepción en el vientre de María, ésta le pertenecía desde antes del nacimiento de María que solamente podía brindarle su naturaleza humana. Jesús dijo: “Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn 3:6) La naturaleza de María no podía generar naturaleza divina, porque ella era carne pero el Espíritu Santo sí podía generar la vida divina en Jesús. Si se le criticó a Nestorio por llamar a María *Christotokos*, o sea madre de Cristo con el argumento de que con esto se destruía la unidad de naturalezas en Jesús, es aún más criticable, reprochable y condenable el hecho de que se le llamara *Theotokos*, madre de

Dios, pues en primer lugar cómo va a ser la madre del Verbo eterno si este fue antes de la creación del mundo? Si por Él fueron hechas todas las cosas (Heb 1:2); la criatura no puede engendrar a su Creador. Hacerla madre del Creador es hacerla Dios por encima de Dios! Y en segundo lugar el Hijo no es solo Él Dios. Hacer a María madre de Dios es atacar la misma Unidad indisoluble de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Llamarla Madre de Dios es llamarla también Madre del Padre y Madre del Espíritu Santo, algo totalmente absurdo que no contemplaron al declarar este dogma a la multitud paganizada; y pensar que el nombre Christotokos más apegado a lo enseñado en las Escrituras era escandaloso y contrario a la sana doctrina según los obispos reunidos en Éfeso. María no fue sino la madre de Yeshua, el Verbo de Dios hecho carne, el Mesías de Israel. Esto es bíblico y no lo que las culturas paganizadas pretender hacer de las verdades bíblicas.

María, reina del cielo, del mundo, regina ángelus, Intercesora, Señora, Co-redentora y Abogada

Hemos tomado un apartado del libro *The Manual of Holy Catholic Church: Embracing Light from the Altar or The True Catholic in the Church of Christ* (El Manual de la Santa Iglesia Católica: Acogiendo la luz del altar o el Verdadero católico en la Iglesia de Cristo) del sacerdote James J. McGovern, aprobado por el Vaticano en la cabeza del arzobispo de Chicago James Edward Quigley de 1920.

“Como Reina del Cielo y dispensadora de los multiformes dones de la gracia obtenidos por su Hijo, ella puede ayudarnos en todo tiempo. Ella usará su poder plenamente si tan solo reconocemos su Señorío y nos unimos a todos los santos para darle toda la gloria en nuestro poder...Ayúdame querida Madre, a arrancar de mí mi propia voluntad de modo que pueda ser lleno de tu espíritu, que es el Espíritu de Dios (pág 123)

Esta es una declaración reconocida y aprobada por la Sede

romana y refleja el sentir doctrinal que fluye desde las más altas jerarquías católicas hasta el más pequeño de los fieles a Roma. Analicémosla:

- 1 Se le ha otorgado el título “Reina del cielo” pero ¿es novedad este nombre dentro de la historia de la humanidad? En Jeremías 7:18 dice “Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la *reina del cielo* y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira” lo mismo se narra en Jer 44:16-18 “La palabra que nos has hablado en nombre de Adonai no la oiremos de ti; sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la *reina del cielo*, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la *reina del cielo* y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos” Luego de lo cual el Señor decretó juicio sobre Judá (Jer 44:25-29). Esta “reina del cielo” era un nombre dado a una divinidad egipcia (la Semiramis babilónica) que los judíos llegaron a adorar y que por lo tanto fue el motivo del castigo de Adonai sobre ellos. Si este nombre es abominación a los ojos del Santo de Israel ¿por qué la Iglesia católica lo usó para llamar así a María? Como vemos, los judíos rebeldes del tiempo de Jeremías desecharon la Palabra de Dios y en vez de obedecerla ofrecieron libaciones e incienso a la reina del cielo a cambio de la comodidad con que los “bendecía”. No ha cambiado mucho de ese tiempo para acá donde el culto a la Reina del cielo exige sacrificios pero sin querer ver la luz brillante de la Palabra de Dios.
- 2 Se dice que ella es la dispensadora de los multiformes dones de la gracia, pero la Palabra de Dios nos enseña que es el Espíritu Santo quién da estos multiformes dones de la gracia “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo...pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho...Pero todas estas

cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor 12:4.7.11)

- 3 Si se le reconoce su Señorío, ella utilizará su poder. Y este es otro título con el que es invocada: “Señora”; aunque a estos guías ciegos se les olvida que la Palabra de Dios enseña otra cosa “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho SEÑOR y Mesías” (Hch 2:36) vemos que no es un nombre dado por hombres, Dios mismo le ha otorgado el nombre de Señor (Adonai) a Jesús (Yeshua) y solo a Él, pues al reconocer su Señorío alcanzamos la salvación “que si confesares con tu boca que Jesús es SEÑOR, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo” (Rom 10:9) y este reconocimiento es por obra del Espíritu Santo “Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús SEÑOR, sino por el Espíritu Santo” (1 Cor 12:3) y su Señorío no es compartido con nadie, pues sólo hay un Señor “UN SEÑOR, una fe, un bautismo” (Ef 4:5) “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR, para la gloria de Dios Padre” (Fil 2:9-11) Todos, los que están en el cielo, en la tierra y debajo de ella, incluso María, tendremos que doblar rodilla ante Jesús para confesar que Él y sólo Él es SEÑOR.
- 4 Junto con todos los santos darle gloria en nuestro poder. La gloria sólo se le da a Dios porque es propiedad suya, no de una criatura como María. Incluso Jesús al enseñarnos el modelo de oración y que muchos rezan sin entenderlo, declara que de Dios es la gloria “...porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria por todos los siglos. Amén” (Mt 6:13b); “Yo Adonai; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas” (Is 42:8) “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono y al Cordero sea la alabanza, la

honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap 5:13) Incluso María reconocerá que de Dios y del Cordero es la gloria ¿por qué los hombres pretender dar gloria a ella entonces?

- 5 Según esta declaración el Espíritu Santo es el espíritu de María que llena al que le pide su protección, pero las Escrituras enseñan que es el Espíritu de Cristo (Fil 1:19, 2 Cor 3:17; Gal 4:6)

El 13 de mayo de 1946, el papa Pio XII declaraba a la virgen de Fátima como Reina del mundo, otro título que con arrogancia se levanta en contra de la sana doctrina bíblica que enseña “Porque *Adonai* el Altísimo es temible; *Rey grande sobre la tierra*” (Sal 47:2), “Porque *Adonai* es Dios grande; y *Rey grande sobre todos los dioses*” (Sal 95:3) “Más *Adonai* es el Dios verdadero; él es Dios vivo y *Rey eterno*; a su ira tiembla la tierra y las naciones no pueden sufrir su indignación” (Jer 10:10) “Y *Adonai* será *rey sobre toda la tierra*. En aquel día *Adonai* será uno, y uno su nombre” (Zac 14:9) “Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga” (Mt 21:5) “ Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Ap 19:16) Sólo Dios y Jesús como Dios puede ser el Rey de mundo, de la tierra, de los reyes de ella. Si María fuera Reina del mundo tendría que ser absurdamente esposa de Dios (ilógico, pues quien está llamada a ser la esposa de Dios es el pueblo renovado de Israel: “Convertios, hijos rebeldes, dice *Adonai*, porque yo soy vuestro esposo y os tomaré uno de una ciudad y dos de una familia, y os introduciré en Sión” (Jer 3:14)) o al menos compartir los atributos de Dios, algo totalmente imposible.

El término Regina ángellus significa reina de los ángeles, también adoptado por la doctrina antibíblica del catolicismo. María nació como mujer, hija del género humano del que se dijo. “Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies” (Heb 2:7) El género humano (del

que María hace parte) fue hecho inferior, ni siquiera igual, a los ángeles que son mayores en fuerza y poder (2 Pe 2:11). Sólo Jesús (Yeshua) fue constituido superior a los ángeles “hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos” (Heb 1:4) ¿Cuál nombre? El de Hijo de Dios, que comparte la Deidad con el Padre. Por eso es superior. Esta es la primera objeción a esta advocación de María: si ella es criatura al igual que los ángeles pero en dignidad es menor que ellos, no puede ser, por lo tanto, reina (superior) de ellos. Es como si el alcalde tuviera autoridad sobre el gobernador. Y no se puede recurrir al hecho de que ella es la madre de Jesús, primeramente porque en el reino de Dios no se reconocen este tipo de privilegios, y en segundo lugar, ella no deja de ser un ser humano por el hecho de ser la madre de Jesús. El Maestro enseñó: “Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos” (Mr 12:25) Jesús nos mostró que al ser resucitados nuestra naturaleza será semejante a la de los ángeles, pero no superior a ellos. Hacer a María superior a los ángeles al llamarla su reina es contradecir la enseñanza de las Escrituras, porque sólo alguien superior puede tener autoridad sobre ellos: este es Dios.

“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares” (Sal 68:17 a) “Benedicid a Adonai, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto” (Sal 103:20) “Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros, todos sus ejércitos” (Salmo 148:2) El Señor es conocido como Elohim Tsebaot (Dios de los ejércitos), al ser el Dios de los millares de ángeles. Jesús mismo es el Capitán de estas huestes: “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos” (Ap 19: 13-14) “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt 24:31).

La iglesia católica enseña que María es intercesora ante su Hijo

y ante Dios el Padre y hasta invita que la experiencia de fe se viva por María hacia Jesús. En primer término ¿cuál es el significado de la palabra interceder? Según la definición del diccionario, significa rogar o mediar por otro para alcanzarle una gracia o librarle de un mal (Diccionario Enciclopédico VOX). Centrémonos en el primer verbo de esta definición: rogar por otro. Esto es, suplicar. Pero María está imposibilitada para esta labor pues ahora se encuentra en el lugar del descanso de los muertos llamado Seol, como ya lo hemos aclarado, lugar que no tiene comunicación con los lugares celestiales, ni con el mundo terrenal. Ella está esperando la resurrección y no suplicando por los pecadores. Sólo Jesús puede clamar a su Padre por nosotros “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb 4:14-16) Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre *en mi nombre*, os lo dará” (Jn 16:23) “Y todo lo que pidiereis al Padre *en mi nombre*, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis *en mi nombre*, yo lo haré” (Jn 14:13-14). Jesús puede hacer todo esto por la sencilla razón de que Él es Dios y cuenta con los atributos propios de la Divinidad; María, aunque no estuviese en el Seol sino en el cielo, no podría ser intercesora, ya que no podría contestar las peticiones que se le hagan en México, Somalia y Nueva Zelanda al mismo tiempo, pues carece de un atributo de Dios: la omnipresencia (la capacidad que tiene Dios para estar en cualquier lugar); Jesús sí, el Espíritu Santo sí. La oración con la que el cristiano se dirige al Padre es siempre en el nombre de Jesús, hacerlo de otra manera es como decir, yo no tengo la suficiente confianza para entrar en la presencia de Dios, entonces pidámosle a alguien que esté cerca de Él pero que no sea tan terrible. Es como si tuvieras que pedirle un favor al dueño de una gran empresa, si eres un completo extraño tendrás que hacer antesala ante la secretaria de la secretaria primero para poder hablar con él, pero si tú eres el (la) hijo(a)

del dueño entrarás confiadamente a su oficina. La fe que es por María hacia Jesús y luego hacia el Padre es una fe temerosa, es la fe de alguien que no ha conocido aún al Hijo de Dios con todo su amor, misericordia y compasión. La escalera al cielo sólo tiene un peldaño: Jesús el Mesías: “[porque por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre](#)” (Ef 2:18).

Vayamos al segundo verbo de la definición encontrada en el diccionario: mediar por otro. La mediación es poner dos partes juntas para que dialoguen. Roma no declara abiertamente que María sea mediadora, pero en la práctica sí que lo hace. “[Porque hay un solo Dios, y un solo *mediador* entre Dios y los hombres; Jesucristo hombre](#)” (1 Tim 2:5) “[Jesús le dijo: Yo soy *el Camino*, y la Verdad y la Vida; *nadie* viene al Padre, sino por mí](#)” (Jn 14:6). En la mediación, el mediador pone a dialogar a Dios totalmente santo con el hombre absolutamente pecador y esto es solo porque la barrera que existía (el pecado) se ha quitado, al morir redentoramente. Por eso “[en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos](#)” (Hch 4:12). María no puede ejercer como mediadora pues ella no murió para quitar la barrera que impedía la comunión entre Dios y los seres humanos, es más, ella misma fue redimida y salvada por el mediador, el Señor Jesús.

Tomando esta última afirmación podemos rebatir otro título totalmente anticristiano dado a María por la iglesia de Roma: el de co-redentora. Dicha declaración se basa en el hecho de que como madre de Jesús está ligada íntimamente a la obra de su hijo, y si Él es redentor, básicamente ella es redentora también. Pero ¿Qué significa redención? “El vocablo ‘redimir’ tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, significa comprar algo de nuevo, mediante el pago de un precio ; liberar de la esclavitud en pago de un precio” (Tomado del libro Teología Bíblica y Sistemática, de Myer Pearlman, Editorial Vida, 1992, Pág. 148) y dicho concepto es sacado de la Torah. Leamos Levítico 25: 47-49: “[Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y](#)

se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. O su tío o el hijo de su tío lo rescatará o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren él mismo se rescatará” Este es el concepto del pariente redentor que paga por la libertad de su pariente. Yeshua “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.” (Fil 2:7-8) se hizo pariente nuestro al asumir nuestra naturaleza y pagó con su propia vida, con su propia sangre en el madero que era el precio que tenía fijado el extranjero que era nuestro amo: Satán, y así nos hizo libres. Ahora yo me pregunto ¿acaso María, la madre de Jesús, murió y derramó su sangre por ti y por toda la humanidad para pagar el precio estipulado por el maligno al igual que lo hizo nuestro Señor, para que sea llamada co-redentora de la humanidad? Las Escrituras nos muestran que el único que realizó tal pago, tal redención fue nuestro Maestro (*rabi'*, en hebreo) y Señor (*'adon,*), Yeshua. Según el diccionario VOX la partícula 'co' indica unión o compañía, así co-heredero significa que hereda juntamente con, co-director significa que dirige en compañía de otro que también dirige, etc., es decir, que realizan las mismas funciones al lado o en unión con otro. María JAMÁS podría ser co-redentora, pues NO redimió (pagó con su sangre el precio de nuestras vidas) juntamente con Jesús. Entonces aquello de que María por ser la madre del Redentor, ligada íntimamente a él, es en su compañía, redentora también, es un argumento bastante pobre aunque le adornen con palabras teológicas, pues las obras de los padres no pueden, por lógica, ser atribuidas a sus hijos y viceversa. ¿o usted se dejaría operar por la madre de un cirujano, aunque ella hubiera ayudado a costear la carrera de su hijo? ¿Verdad que no? No existe ninguna universidad en el mundo que dé el título de co-cirujana a ninguna madre de algún cirujano, aunque hubiese costeado hasta la crema dental de su hijo durante la carrera. Quien estudió para ser cirujano fue su hijo, así como Yeshua se preparó para ser nuestro redentor en una cruz y no su madre aunque hubiese prestado su vientre para que naciese el Mesías.

En cuanto a este último título de Abogada, es muy corto y conciso lo que voy a decir. En la Biblia nunca se le da el título de Abogado a María, solo en primer lugar a Jesús “Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, *abogado* tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn 2:1) y en segundo lugar al Espíritu Santo “Y yo rogaré al Padre, y os dará *otro* Consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros” (Jn 14: 16-17).

“La palabra Consolador (*paracletos* en griego) tiene el siguiente significado literal: uno llamado al lado de otro para el propósito de ayudarlo en cualquier forma, particularmente en procedimientos legales y criminales” (Teología Bíblica y Sistemática, Myer Pearlman, Pág. 208). Jesús cumplió como abogado al anular el acta de decretos que había contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz (Col 2:14) y a la diestra del Padre está presentando su sangre como prueba en contra de las acusaciones de Satán y en la tierra el Espíritu Santo protege al creyente de las artimañas del diablo.

Las apariciones marianas

Llegado a este punto, espero que tus oídos estén dispuestos. Cuando Jesús afirmaba algo categóricamente decía: “El que tenga oídos para oír que oiga”. Ya hemos hecho un repaso por la descripción bíblica de María y refutado con las Escrituras los dogmas humanos que a su alrededor se han venido tejiendo, pero ahora estudiaremos qué hay de cierto en las apariciones marianas que desde el siglo XIX se han venido incrementando.

“¿No es mi palabra como fuego, dice Adonai, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jer 23:29) “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los

tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12). Si algo hay que ser estudiado, debe serlo a la luz de la Palabra de Dios, si algo debe ser cambiado es porque no se sujeta a la Palabra de Dios y si algo ha de ser consumido, quebrantado o cortado es porque blasfema contra la Palabra de Dios. Cortar ciertas cosas duele y si has esperado encontrar una revelación de Dios en esas apariciones créeme que sentirás cómo la espada de dos filos atraviesa lo que haya que atravesar. No pretendo ser duro ni juzgar a nadie, no pretendo ser un guardián de la verdad ya que esta ya tiene quien lo haga: el Espíritu Santo; solo quiero difundir la verdad del Evangelio de Cristo y para hacerlo en esta ocasión fue necesario quitar algo de la cizaña que no permitía ver el trigo, quitar los adornos humanos que le han puesto a la sencillez del Evangelio para que pudieras, si no lo has hecho, creer en Él y ser salvo(a).

Pongamos de ejemplo una de las apariciones más resonadas e importantes dentro del catolicismo: la de Fátima. En los años 1916 y 1917, tres niños, tres pastorcillos portugueses de nombres Lucía, Francisco y Jacinta tuvieron las visitas de unas “apariciones” que se manifestaron primero como si fuera un ángel y luego se dieron a conocer como María, la madre de Jesús, la Inmaculada Concepción. Examinemos el trasfondo histórico en el que se desarrollaron: Europa estaba sumida en una guerra sanguinaria, el ambiente era de terror y desesperanza; era la Primera Guerra Mundial. Portugal había sido en los años previos y durante las apariciones un estado masón y ateo que reprimía las manifestaciones religiosas. Fátima era un pequeño pueblo de Portugal llamado así cuando las invasiones musulmanas en el siglo XIII y XIV llegaron a la península ibérica (España y Portugal). Fátima, era realmente el nombre de una de las hijas de Mahoma y de allí se tomó el nombre para la localidad. Pero la hija de Mahoma no solo pasaría su nombre al pueblo sino también una serie de pensamientos dejados por sus descendientes, los fatimitas, que vivieron en esta zona hasta que fueron expulsados de la península. Toda una visión de los juicios divinos y del carácter de Dios (Alá) según el islamismo que vivieron ocultos en la

conciencia colectiva de la región. Hasta el día de las apariciones. Además se había convertido en una comarca típica católica con todas sus tradiciones religiosas.

Como vemos era el ambiente perfecto para lo que vendría.

Sigamos con el estudio. Lucía, la mayor, al experimentar las primeras visiones dudó si era realmente obra de Dios o del diablo. A continuación transcribo las palabras mismas de Lucía:

“Cuanto me ha hecho sufrir esta reflexión, sólo Dios lo sabe, porque sólo Él puede penetrar hasta lo más íntimo de nuestro corazón. Comencé entonces a preguntarme si aquellas manifestaciones no serían del diablo, en un intento suyo por hacer que yo pierda mi alma...¡Qué angustia sentí! Dejé saber a mis primos [que también vieron la manifestación del espíritu] en cuanto a mis dudas. “¡No, no es el diablo!” respondió Jacinta. “¡Qué va! Dicen que el diablo es bien feo y que está debajo de la tierra en el infierno. Aquella Señora es bien bella, y la vimos ascender al cielo”. El Señor se valió de esto para aquietar un tanto las dudas que sentía... Aquel fue el día en que Nuestra Señora [María] se dignó revelarnos el secreto. Después de aquello, para reavivar mi flaqueante fervor, nos dijo: “Sacrifíquense por los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”. Gracias a nuestro buen Señor, aquella aparición disipó las nubes de mi alma y mi paz quedó restaurada” (*Fátima in Lucía's Own Words*, Fátima en las propias palabras de Lucía, editado por Fr. Louis Córdor, SVD., The Ravengate Press, 1976, pp 69-71)

Hubo dos elementos que alejaron de Lucía la intranquilidad (¿o la verdad?) que sentía. El primero de ellos fue el testimonio de sus primos sobre lo que se les había enseñado del diablo y el segundo la revelación de la “señora”, curiosamente en el mismo día que aún no disipaba sus dudas. El apóstol Pablo instó a los creyentes a **“examinarlo todo y retener lo bueno”** (1 Tes 5:21), los judíos de Berea creyeron en el Evangelio, no sin antes escudriñar las Escrituras para ver si lo que Pablo y Silas les decían era cierto (Hch 17:11). En el Vaticano se estudian

cuidadosamente todos los casos de milagros y apariciones, pero el criterio para declararlos como enviados por Dios no es si están sometidos a la suprema y absoluta verdad de la Palabra de Dios, sino, si están de acuerdo con las declaraciones de sus "Pontífices" y de su magisterio eclesial y si en estos casos de apariciones y milagros se constata que no hubo fraudes, sino que realmente los milagros sí sucedieron; ¡cómo si el que un milagro suceda de verdad, es hecho suficiente para declararlo como venido de Dios! "Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán *grandes señales y prodigios*, de tal manera que engañarán aun a los escogidos" (Mt 24:24) "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es *por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos*" (1 Tes 1:8-9) "También hace *grandes señales*, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las *señales* que se le ha permitido hacer en presencia en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (Ap 13:15). El apóstol Juan nos dijo: "Amados, **no creáis** a todo espíritu, sino **probad** los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn 4:1). No solo en este caso, sino en la gran mayoría de apariciones se ven las romerías de gente, incluso algunas de ellas sanadas, que creen ciegamente que lo que allí se manifiesta es de Dios sin primero haber probado ese espíritu como lo ordena la Palabra de Dios; ¿pero cómo probamos a estos espíritus? Más adelante les daré la respuesta.

Dijimos que el primer elemento que hizo que Lucía creyera a la aparición fue el testimonio de sus primos sobre lo que se les había dicho del diablo, esto era que él era feo y que estaba debajo de la tierra en el infierno. La Biblia no nos narra cual es la apariencia de Satán aunque como ángel caído perdió el resplandor de la gloria de Dios, sí nos dice que él puede tomar apariencia de algo bueno y bello "Y **no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz**" (2 Cor 11:14). La

imagen tradicional de la religión sobre Satanás es que es un ser de piel roja o negra con cachos, cola y tridente, horrible ciertamente, pero nunca se le llegó a decir a la gente que podía disfrazarse y tomar apariencia de algo bueno como procedente de Dios como lo es un ángel de luz. Primera falla. En segundo lugar se dijo que él estaba debajo de la tierra dominando el infierno; se le pintó como el señor del ardiente infierno donde moraban los demonios atormentando a los infieles pecadores, pero Pablo enseña que habita en el aire “en los cuales anduvisteis en otro tiempo siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de la desobediencia”(Ef 2:2), la visión de Juan en el Apocalipsis no describe la señal del dragón identificado como Satanás saliendo de la tierra sino en el cielo (Ap 12:3) y nuestra lucha espiritual no es contra espíritus malignos venidos del infierno “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef 6:12). No se le llegó a decir a la gente que los demonios y potestades de Satanás se encontraban también en las regiones celestiales (no en la presencia de Dios). Segunda falla.

Ahora analicemos el segundo elemento que se usó para convencer a Lucía de que eso era de Dios: el Secreto revelado por la “señora”. Veamos primero el contenido de la declaración de la aparición antes de juzgar los tres secretos revelados de los que ya se han hablado: La aparición les dijo: Sacrifíquense por los pecadores, y díganle muchas veces a Jesús, especialmente cuando presenten algún sacrificio: Oh Jesús, es por amor a ti, por la conversión de los pecadores, y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María. Les pide que se sacrifiquen por los pecadores, pero las Escrituras nos enseñan que “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.” (Heb 10:12) “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef 5: 2) La Biblia nos enseña que ya no hay que hacer sacrificios por nuestros pecados o por

los ajenos ya que Jesucristo se entregó a sí mismo como sacrificio por ellos ante el Padre, una vez para siempre, y lo hizo por amor a nosotros, de ahí que su sacrificio haya sido como olor fragante a Dios. ¡Jesús te ama inmensamente y ningún sacrificio se le compara al de Él, pues ofreció su propia vida por ti, por tu salvación y gozo eterno! Dios no nos pide que le hagamos sacrificios, cosas religiosas difíciles de cumplir, votos, mortificaciones de nuestro cuerpo como lastimosamente obligaron a hacer a estos niños portugueses en sus vidas, sino que le amemos con todo nuestro ser y amemos nuestro prójimo “y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios” (Mr 12:33). Dios no nos pide que “le hagamos” sacrificios sino que “seamos” un sacrificio vivo, santo y agradable a Él “Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom 12:1). Esta aparición estaba pidiéndoles una cosa totalmente antiescritural, en contra de la Palabra de Dios, además les dice que los pecados cometidos eran contra el corazón Inmaculado de María. Ya vimos de la falsedad del dogma de María Inmaculada, libre de pecado; pero también debemos aclarar que nuestros pecados no son cometidos contra María sino contra Dios mismo “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en el juicio” (Sal 51:4) ¿Cómo es que Dios va a permitir que un enviado suyo pida cosas que van en contra de su eterna e incambiable Palabra? ¿Acaso María, que en vida obedeció la Palabra de Dios, después de muerta va a pedir algo que claramente va en contra de dicha Palabra?

Pero antes de desenmascarar a la aparición de Fátima plenamente, así como las demás apariciones de “María” volvamos sobre los tres secretos dados a los pastorcillos autorizados para que salieran a la luz pública por los papas del siglo pasado. Sólo hago comentarios y en cursivas pongo el texto original.

PRIMER SECRETO: *“Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes, negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio...”* y se continua con la descripción dantesca y musulmana del infierno, aunque ya sabemos que los muertos, creyentes o no, se encuentran bíblicamente en el Seol, lugar de descanso e inconciencia donde no hay llamas ni nada por el estilo. Como dato, la misma Iglesia Católica que aprobó estas apariciones y secretos, años más tarde declaró dogmáticamente que el infierno como lugar no existe.

SEGUNDO SECRETO: *“Visteis el infierno donde van a parar las almas de los pobres pecadores; para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz...”* lo que la aparición pidió que se hiciera fue la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, y si se hacía se salvarían muchas almas. La Biblia enseña *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hch 4:12). Los rusos no se salvarán aunque hubiesen sido consagrados a la Inmaculada aparición si no creen en Jesucristo, el Señor. *“...Pero si no dejan de ofender a Dios, en el pontificado de Pio XII comenzará otra peor...”* La Segunda Guerra Mundial comenzó en 1938 cuando Pío XII era papa y si esta predicción no fue adulterada, entonces podríamos decir que sí acertó; y si acertó ¿podría ser esto prueba de que Dios sí lo reveló? *“Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciéndote: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Adonai vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Adonai vuestro Dios, con vuestro corazón y con toda vuestra alma”* (Deuteronomio 13: 1-3) El que se cumplan ciertas predicciones no significa que es Dios quien las ha revelado. Si se cumplen pero llevan a las personas a servir a un “dios” diferente al Dios de Israel, Padre de Jesús (Yeshua) el Mesías, Señor y Salvador

nuestro, no son enviadas por Adonai (El Señor), que las permite para que se muestre quienes lo aman de verdad y quienes no. Esta aparición pide que se siga al dios llamado Inmaculado Corazón de María y se le consagre el mundo, hace que la gente siga a “un” Jesús, pero no el bíblico, sentado a la diestra del Padre, hecho sacrificio por nosotros, sino a un Jesús que pide sacrificios y penitencias (no arrepentimiento genuino, conversión), y a un “Dios” juez castigador que de no ser por la intervención de “María” ya nos hubiese aplastado como cucarachas, siendo que el Dios de Yeshua es amor [“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que vivamos por él”](#) (1 Jn 4:9).

TERCER SECRETO: *“...hemos visto al lado izquierdo de nuestra Señora a un Ángel con una espada de fuego en la mano derecha; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo, pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha hacia él...”* luego se hace una descripción de la muerte de obispos, sacerdotes y monjas a manos de un ejército, donde sobresalía la figura de un obispo vestido de blanco. Dicho secreto fue interpretado por el papa Juan Pablo II cuando finalmente decidió liberarlo al público en el 2000 como cumplido cuando sufrió un atentado en la década de los 80 a manos de un extremista islámico. Si el secreto ya aprobado profetizaba que un obispo vestido de blanco (que luego identificaron con el papa) y otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y seculares iban a morir por las balas de un ejército, ¿cómo es que al cumplirse no sucedió nada de eso? Según Roma, la Virgen al profetizar esto, le salvó la vida al papa, pero no explica cómo un hombre que intenta asesinarlo puede ser comparado a un ejército y tampoco qué aconteció con la parte donde se habla de la muerte de los demás.

(Nota: las referencias en cursiva son tomadas directamente del documento oficial de la Congregación para la Doctrina de la Fe, encargada de aprobar las doctrinas en el Vaticano)

Pero dejemos que el comentario final sea extraído del libro “Fátima nunca más!” del sacerdote católico Mario de Oliveira,

portugués, en el cual denunció las falsedades de las apariciones de Fátima:

“...Porque el Dios que allí se anuncia y revela no tiene nada que ver con el Dios de Jesús de Nazaret. Se relaciona más bien con un Dios sanguinario, que se complace en el sufrimiento de inocentes, un Dios creador de infiernos para castigar a quienes dejan de ir a misa los domingos, o dicen palabras desagradables, un Dios incluso peor que algunas de sus criaturas...

“...Con estas actitudes cargadas de masoquismo religioso y sacrificial pretendían –con una ingenuidad e inocencia sobrecogedoras y de las que personalmente no eran responsables sino víctimas- consolar a Nuestro Señor y al Papa (la preocupación por el Papa vino después de que en cierta ocasión un sacerdote les habló de él y les informó que estaba siendo perseguido por los “enemigos” de la Iglesia)...

...La Iglesia Católica que desde el principio ha administrado a Fátima, no ha sido capaz aún de evangelizarla. ¡Y vaya que es necesario! Por el contrario, se ha mostrado más interesada en aprovecharse sacrílegamente del fenómeno. Tal vez porque él, como dice la publicidad de la lotería, es fácil, barato y dá millones. Y garantiza elevadas estadísticas, a la hora de contabilizar a los católicos portugueses, lo que da un mayor poder reivindicativo a la respectiva jerarquía, frente al poder establecido...”

Aunque no hubo un pronunciamiento oficial del Vaticano al libro sí se anunció la beatificación de los dos pastorcillos menores muertos hace años. ¿Pero qué sucedió con Lucía? De Oliveira considera que la religiosa de 90 años fue obligada a escribir sus experiencias por “obediencia al obispo de Leira” y que secuestrada desde entonces ha sido sometida a rigurosos tratos religiosos en donde vive enclaustrada, víctima de alucinaciones, visiones y apariciones a todo momento en un estado psiquiátrico de demencia y delirio.

Ya hemos visto lo que ésta, y la gran mayoría de apariciones marianas enseñan: un evangelio de sacrificios, rosarios para

salvar almas, consagraciones al Inmaculado Corazón para salvar a los pecadores del brazo implacable de Jesús y de Dios el Padre, mortificaciones al cuerpo, anuncios de calamidades y desastres, protección bajo Su manto “si se hace lo que ella dice”, un evangelio de peregrinaciones hacia los sitios de las apariciones, de coronación de estatuas que la representan y su posterior veneración y adoración (aunque Roma afirme que es solo veneración), de sanaciones físicas pero que no representan necesariamente una conversión a Dios y no necesariamente hechas por Él, no una adoración en Espíritu y en verdad (Jn 4:24) sino un aumento en las expresiones religiosas que llevan a rendirle un culto a la persona de María pero que en nada se ve reflejado el amor al prójimo.

El apóstol Pablo dijo una cosa tremenda: “**Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema [maldito]**” (Gal 1:8). Hermano(a), solo hay un Evangelio que ni siquiera puede ser cambiado por los apóstoles, por un mensajero del cielo como lo es un ángel, o incluso por María, y cualquiera que enseñe o anuncie otro evangelio es declarado por la Palabra de Dios MALDITO.

Y antes de hablar del único Evangelio de Cristo, concluyamos nuestro estudio de las apariciones marianas.

Voy a decir una cosa que tal vez no guste pero que es necesario decirla para desenmascarar al responsable de dichas apariciones. Porque hay un responsable y tiene nombre: Satanás. Disfrazado de ángel de luz, se presenta bajo la apariencia maternal de María (quién osaría decir que esa bella, radiante y esplendorosa dama de las apariciones fuese en realidad una potestad del Maligno. De allí su astucia y peligrosidad) y ante el fenómeno que congrega masas anuncia un evangelio, no lo rechaza, pero lo modifica a tal punto que el que lo escucha se aleja cada vez más del verdadero Evangelio. Los cultos satánicos son buenos para él, para atraer un determinado grupo de jóvenes hacia la perdición, pero la forma más sutil no es esta, es presentando al hombre una mentira revestida con ciertas verdades y que tiene la apariencia de ser de Dios, con el propósito de hacerle creer al ser humano que

está sirviendo a Dios cuando en realidad ni siquiera ha creído en el verdadero Evangelio y por consiguiente no es salvo. ¿Por qué he llegado a esta conclusión que a muchos ofende? En primer lugar, no he dicho que María, la llamada por todas las generaciones bienaventurada, por haber creído, sea Satanás. La Myriam (María) de la Biblia como ya lo hemos estudiado, no tiene nada que ver con la María dogmatizada por los hombres y popularizada en las apariciones. Entonces si no es la bíblica María, la madre de Jesús, obediente y sumisa a la Palabra de Dios, si Dios mismo no puede ser ya que Él no se contradice con su Palabra, si no es un mensajero de Dios o ángel que ejecuta la palabra y los preceptos de Dios fielmente (Sal 103:20), si ya vimos que Satanás puede disfrazarse como uno de ellos; que las apariciones al desvanecerse ascienden hacia el cielo y que este no es motivo para pensar que vienen de Dios, pues Satanás y sus potestades y demonios tienen su habitación en los lugares celestiales; si Satanás puede utilizar la Palabra de Dios para tergiversarla y empujar al hombre hacia la desobediencia a Dios (ver Mt 4:1-11); si anuncian un evangelio que presenta ciertas similitudes con el Evangelio de Cristo pero que en su trasfondo lo niegan y tergiversan y que la misma Biblia condena bajo maldición; y si finalmente, no es un producto de la imaginación (en algunos casos) de un hombre o una mujer, sino que realmente aconteció un hecho sobrenatural, no queda más que decir con profundo pesar, ¡Satanás ha estado engañando al ser humano, a inocentes almas, durante largos años!

Pero el Evangelio (Buenas Noticias) puro, verdadero y sin adulteraciones es este: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, para que el mundo sea salvo por Él”** (Jn 3:16-17) **“y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”** (Fil 2:8) **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en**

que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”(Rom 5:8) “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Rom 8:34) “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes 4:15-16).

“Jesús le dijo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por mí” (Jn14:6)

“Y en ninguno otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4:12)

“Que si confesares con tu boca que Jesús es Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Rom 10:9)

“Diciendo(Jesús): El tiempo se ha cumplido, y el reino se Dios se ha acercado; arrepentios y creed en el evangelio” (Mr 1:15).

Si oyes estas palabras, que no son palabras de hombres sino la Santa Palabra de Dios y aún no has experimentado la vida abundante que promete Jesucristo (Jn 10:10), no las religiones, y has tenido visiones erradas de la figura de María, le has rendido honor, gloria, veneración y hasta adoración, orándole en cualquiera de sus advocaciones, o ante una estatua que dice representarla, pensando por tus propios razonamientos o porque algunos que se dicen llamar representantes de Cristo en la tierra te lo han dicho, que así te acercarás más a Dios; si lo que has leído en el texto ha llegado a inquietar tu corazón y el Espíritu Santo ha sembrado una duda que te haya hecho meditar en lo que dicen los hombres en contraste con que dice la Palabra de Dios y si quieres ser salvo, hijo de Dios, hermano

de Jesucristo y coheredero con Él de sus bendiciones y promesas y creer en el evangelio que es Jesús el Mesías mismo, entonces hazle caso a María que dijo: Haz todo lo que él te diga, y Él te dice: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se te ha acercado; arrepíentete y cree en el Evangelio. Si gustas, puedes repetir, pero de todo corazón, esta oración que escribo o puedes tomarla como modelo para que hagas una propia con tus palabras. Recuerda que **“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”**. (Sal 51:17):

Señor, he escuchado tu Palabra
Y ella me ha mostrado que estoy errado(a)
Te buscaba pero por un camino que no era el tuyo
Pues he escuchado que solo Tú eres el Camino
Creí que te conocía y que te agradaba
Pero no era más que una mentira
Por eso estoy aquí ante ti, aunque no lo entienda
Y me encuentro arrepentido(a)
Te pido perdón por haberle dado gloria a una criatura
Antes que a Ti que eres el Creador
Te pido perdón por cada oración, consagración y veneración
a lo que consideraba que era María,
Por postrarme ante una imagen suya hecha por manos de
hombres
Y por no comprender que lo importante
era creer en Ti y obedecer tu Palabra.
Te pido perdón por este y por cada uno de mis pecados
con los cuales me he apartado de Ti
Y me entrego a Ti como sacrificio vivo
para amarte con todas mis fuerzas
y para guardar tu Ley
que pido, escribas en mi corazón
mediante tu Espíritu Santo.
Amén

Si has hecho esta, o tu propia oración sincera y de todo corazón, y realmente te encuentras arrepentido(a) (eso sólo tú lo

sabes) te invito a que hagas a viva voz esta declaración:

Señor, te agradezco porque me has escuchado.
Ahora te pido que escribas en el libro de la Vida mi nombre
Y que me hagas hijo(a) tuyo.
Declaro que Tú, Jesús eres mi Señor y Salvador personal
Y que fuera de ti no hay otro
Que moriste en una cruz por mí
Para ser libre de pecado
Y tener una vida abundante
Y creo firmemente en mi corazón que no te quedaste en el
sepulcro
Sino que resucitaste de entre los muertos
Y que ahora intercedes por mí
A la diestra de Tu Padre.
Amén

Ahora te espera vivir en la comunión real con el Padre y con el Hijo, pídeles el Espíritu Santo para experimentar su llenura. Te aseguro que no andarás de aquí para allá tratando que alguien te lleve hasta Él, pues experimentarás Su presencia cercana, y un gozo y paz sobrenatural invadirán tu alma. [“Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado”](#) (Jn17:3) Esta vida eterna la tendrás hoy, en esta vida y en la siguiente.

Con amor en Yeshua.

BIBLIOGRAFÍA

SANTA BIBLIA, Versión Reina Valera , Sociedades Bíblicas Unidas 1960

LA BIBLIA PARA EL PUEBLO DE DIOS, Taller San Pablo. Bogotá, Colombia

BROWN, Rebeca, “*Preparémonos para la guerra,*” Whitaker House. Pittsburg, USA, 1990

FORERO, Jaime “*María en la Biblia y la Teología*” Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá, Colombia, 1986

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1992

PEARLMAN, Myer “*Teología Bíblica y Sistemática*” Editorial Vida; Deerfield, Florida, USA 1992

DE OLIVEIRA, Mario “*Fátima, nunca más!*” Editora Campo das letras, Portugal, 1999

Además hemos incluido bibliografía tomada de algunos sitios en Internet:

BRITO, Edrey “*Betulah y Almah*” www.mesiánicos.com 2001

SEXTON, Rebeca “*Luz desde el altar de la iglesia católica*” www.cuttingedge.org/sp/

Incluidas notas de la cátedra de Hebreo del prof. Mariano Escobar y de la cátedra Misterio de Dios de Carlos Barraza, ofm. Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia, 1996.